



La LigaBBVA

del Español

Urgente



La mejor  
recopilación de  
recomendaciones  
deportivas de  
la **Fundéu BBVA**

**BBVA**







## La **Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA)**

es una institución sin ánimo de lucro que tiene como principal objetivo impulsar el buen uso del español en los medios de comunicación. Nacida en el año 2005 fruto de un acuerdo entre la Agencia EFE y BBVA, trabaja asesorada por la Real Academia Española. El equipo de la Fundéu BBVA está formado por periodistas, lingüistas, lexicógrafos, correctores y traductores.

La Liga BBVA del Español Urgente inició su andadura en marzo de 2013 con la idea de aunar las pasiones que generan el fútbol y el idioma, dos patrimonios culturales de gran proyección internacional.

Desde entonces han pasado dos años y medio, durante los cuales hemos seguido muy de cerca la actualidad futbolística y hemos reunido más de doscientas cincuenta publicaciones, que hemos dado a conocer en la página web de la Fundación, en la de la Liga BBVA, en las redes sociales y a través de las líneas de la Agencia EFE.

Ya entonces, y también en esta obra que recoge una selección de esos contenidos, nuestros consejos y curiosidades sobre el lenguaje futbolístico han adoptado tres formatos diferentes, y a menudo complementarios, a los que hemos llamado *crónicas*, *píldoras* y *jugadas lingüísticas*.

Las crónicas futbolísticas han abordado cada semana curiosidades del lenguaje del fútbol con un estilo libre y desenfadado, ya sea para señalar la evolución en el uso del sustantivo *tiquitaca*, ya para constatar la creación y fulgurante elevación a los cielos atléticos del término *cholismo* o para subrayar las sorprendentes conexiones entre las palabras del fútbol y las del teatro.

En un formato más similar a las tradicionales recomendaciones lingüísticas de la Fundéu BBVA, las píldoras han servido para lanzar consejos concretos como los que advierten, por ejemplo, de que *córneres* es el plural adecuado de *córner*, de que *favoritismo* no es la *condición de favorito* o de que solo se puede ser *culpable* de algo negativo, como de una derrota, y no de un éxito.

Por último, las jugadas lingüísticas —o pizarras, como habitualmente las llamamos— sintetizan la esencia de nuestras recomendaciones en diseños esquemáticos que simulan la pizarra de un entrenador y resultan visualmente atractivas para favorecer su difusión por las redes sociales.

Ahora, lo que aquí hacemos es ofrecer una selección con las piezas que han recibido mejor acogida entre nuestros seguidores, y esperamos que formen un puzle, cuando menos, de su agrado.

## **Joaquín Müller-Thyssen**

Director general de la Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA)



# Introducción

Si Copérnico levantara la cabeza, quizá alzase también la voz para afirmar que el Sol ha cedido su trono y el mundo gira hoy alrededor de un balón. Ahí está, obstinadamente quieto sobre el punto central del campo, esperando el pitido inicial del árbitro. La afición ruge. Según suenan los nombres de los titulares por megafonía, la hinchada vitorea a los ídolos locales. La pelota se pone en movimiento. Comienza el partido...

Durante noventa minutos, la pasión es entonces un equilibrista oscilando entre cánticos festivos y aspavientos contrariados, entre celebraciones de gol enardecidas y muecas de impotencia tras una ocasión marrada. Antes que relato hilvanado por palabras, el fútbol es sentimiento en bruto; antes que a hablar, el niño aprendió a dar patadas.

Lo primero, por tanto, es la vida: correr y patear balones. Solo luego, después de haber soñado largamente con convertirnos en futbolistas profesionales, a medida que retiramos nuestras aspiraciones hacia terrenos de juego más humildes —perímetros de fútbol siete, liguillas de tercera—, cuando la edad adulta nos alcanza y las fuerzas nos van abandonando, en fin, intentamos seguir asomados a ese torrente que fue nuestra infancia acudiendo a los recintos deportivos.

Águilas de anfiteatro, dejamos planear nuestra mirada sobre cada lance del juego y proyectamos sobre los futbolistas la ilusión que aún late mal disfrazada bajo el traje semanal de la oficina. Por eso, porque seguimos siendo niños y las vidas que de hecho llevamos apenas suponen una fracción minúscula de nuestras biografías, porque la vida es también la suma de todas las esperanzas alimentadas y no cumplidas, cuando el partido concluye y los aficionados abandonan sus localidades, cada «estadio de fútbol vacío —en palabras de Benedetti— es un esqueleto de multitud», las rasps del deseo.

¿Qué queda entonces —superada la infancia, finalizado el partido— sino hablar de todas esas hazañas recién presenciadas? Pues bien: la Liga BBVA del Español Urgente nace justo de ese empeño por poner palabras certeras al transcurso de cada jornada, del afán por compartir una afición que no conoce fronteras y transmitir con fidelidad y corrección gramatical cada disparo por la escuadra, cada destello de magia. «Ningún jugador es tan bueno como todos juntos», dijo Di Stéfano. La Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA), al igual que la Saeta Rubia, está convencida de que también el lenguaje futbolístico será mejor cuantos más nos impliquemos en su análisis y paladeo.

El español, como el fútbol, es patrimonio universal. El presente libro electrónico no es sino nuestra modesta contribución a esta rica cantera idiomática, cuyas continuas invenciones hacen del lenguaje deportivo un vergel de hallazgos y metáforas inimaginables.

Tomen asiento en sus butacas: la lectura está a punto de empezar.

**David Gallego Barbeyto**



Fotografía: Judith González Ferrán

# Índice

## PRIMERA VUELTA



Cr. =  
Crónica  
futbolística



Píl. =  
Píldora  
lingüística



Jug. =  
Jugada  
lingüística

### JORNADA 1

El fútbol es cultura

| Cr. |

Pág. 11

### JORNADA 2

**Futbol** y **fútbol**,  
acentuaciones  
válidas

| Píl. + Jug. |

Pág. 13

### JORNADA 3

¿De verdad  
**jugón** es un  
elogio?

| Cr. |

Pág. 15

### JORNADA 4

El **clásico**, en  
minúscula y  
sin comillas

| Jug. + Píl. |

Pág. 17

### JORNADA 5

Érase una vez (o  
muchas más)  
**la previa**

| Cr. |

Pág. 18

### JORNADA 6

**Esa área** y **la  
misma área** son  
las expresiones  
apropiadas

| Píl. + Jug. |

Pág. 20

### JORNADA 7

¡Ole, ole, ole!,  
**¡cholismo**  
Simeone!

| Cr. |

Pág. 22

### JORNADA 8

**Señalizar** y  
**señalar**, no son  
equivalentes

| Jug. + Píl. |

Pág. 25

### JORNADA 9

Goles  
a granel

| Cr. |

Pág. 26

### JORNADA 10

**Culpa** tiene un  
matiz peyorativo

| Jug. + Píl. |

Pág. 29

### JORNADA 11

Luis Aragonés,  
campeón de  
entrenamientos

| Cr. |

Pág. 30

### JORNADA 12

**Hat-trick** en  
español es  
**triple**

| Jug. + Píl. |

Pág. 33

### JORNADA 13

El  
**tiquitaca**

| Cr. |

Pág. 34

### JORNADA 14

**Favoritismo** no  
significa  
'condición de  
favorito' ni  
'ventaja'

| Píl. + Jug. |

Pág. 37

### JORNADA 15

Fútbol a  
domicilio  
(I) y (II)

| Cr. |

Pág. 38

### JORNADA 16

**Derbi** mejor  
que *derby*

| Jug. + Píl. |

Pág. 40

### JORNADA 17

Los nombres  
de los equipos,  
¿con o sin  
artículo?

| Cr. |

Pág. 42

### JORNADA 18

**Grogui** y no  
*groggy*

| Jug. + Píl. |

Pág. 45

### JORNADA 19

*Despejar* es a  
*despeje* como  
*rechazar* a  
**rechace**

| Cr. |

Pág. 46

## SEGUNDA VUELTA



JORNADA 20	JORNADA 21	JORNADA 22	JORNADA 23	JORNADA 24
Geometría futbolística: del plano al terreno de juego	<b>Fan zone</b> , alternativas en español	<b>Ganar de</b> un gol o <b>ganar por</b> un gol, pero seguir ganando	El equipo <b>che</b> sin tilde, mejor que el equipo <b>ché</b>	<b>Porteros</b> , <b>arqueros</b> , <b>metas</b> , <b>cancerberos...</b> , ¿algún sinónimo más?
Cr.   Pág. 50	Pil. + Jug.   Pág. 52	Cr.   Pág. 54	Jug. + Pil.   Pág. 56	Cr.   Pág. 58

JORNADA 25	JORNADA 26	JORNADA 27	JORNADA 28	JORNADA 29
<b>Penalti</b> , mejor que <b>penalty</b>	El Barça, Messi y Cristiano son más que un <b>club</b>	Se <b>ficha</b> a un jugador, no se le <b>firma</b>	De <b>rivales eternos</b> y otras exageraciones	<b>Córner</b> , plural <b>córneres</b>
Pil. + Jug.   Pág. 60	Cr.   Pág. 62	Pil. + Jug.   Pág. 65	Cr.   Pág. 66	Jug. + Pil.   Pág. 68

JORNADA 30	JORNADA 31	JORNADA 32	JORNADA 33	JORNADA 34
1000 maneras de recibir un <b>disparo</b>	<b>Aductor</b> no es lo mismo que <b>abductor</b>	<b>Liderato</b> y <b>Liderazgo</b> no siempre van de la mano	<b>Virus FIFA</b> , en minúscula y sin cursiva ni comillas	<b>Microrrotura</b> de Costa y partido <b>premundialista</b>
Cr.   Pág. 70	Jug. + Pil.   Pág. 72	Cr.   Pág. 74	Pil. + Jug.   Pág. 76	Cr.   Pág. 78

JORNADA 35	JORNADA 36	JORNADA 37	JORNADA 38
<b>Balón de Oro</b> y <b>balón de oro</b> , diferencia	<b>Fallar una ocasión</b> , mejor que <b>perdonarla</b>	<b>Los fuera de juego</b> y <b>los fueros de juego</b> , plurales válidos	El fútbol, <b>puro teatro</b> (I) y (II)
Jug. + Pil.   Pág. 80	Cr.   Pág. 82	Pil. + Jug.   Pág. 84	Cr.   Pág. 86

## Índice Analítico

Pág. 90







Primera vuelta









## El fútbol es cultura

Si viajar abre horizontes, no cabe duda de que el fútbol es cultura. No ya solo por los continuos desplazamientos a que se ven obligados los equipos para disputar los partidos de una punta a otra del país, sino también, clamorosamente, por el despliegue de medios de transporte implicados en la práctica en sí del balompié.

¿Que el esférico sube a las nubes y avanza sin fuerza por el aire? El saque de la falta ha sido un **globo**. ¿Que el atacante tiene una arrancada tan veloz que no existe defensa que lo frene? De fijo se deberá al portentoso **tren** inferior del delantero. ¿Y qué ocurre en aquellos días aciagos en los que no sale nada de cuanto se ensaya en los entrenamientos durante la semana? Pues que los

jugadores no **remán** en la misma dirección, la defensa **hace agua**, el equipo **se va a pique** y hasta el capitán, en fin, termina **naufragando**.

Más aún: cara a cara con un lateral, muchos extremos optarán, como maniobra de distracción, por hacer mil **bicicletas**; y si un planteamiento es ultradefensivo y pelea por mantener su portería a cero, se dirá que el

entrenador ha puesto el **autobús**; mientras que al equipo que no suda la camiseta se le reprochará —con razón— que pretendía ganar sin bajarse del **autocar**.

« *Biblicletas, globos, motos, aviones y trenes en el lenguaje futbolístico* »

¿Una derrota inesperada? Se trata de un **patinazo**. ¿El jugador corre a velocidad vertiginosa? Sube la banda como una **moto**. ¿Le sobran kilos y está en baja forma? Los rivales le pasan como

**aviones**. ¿No suelta el balón ni a tiros? **Conduce** mucho el balón. Y así sigue este ajetreo, felizmente creativo, hasta que, a fuerza de ganar y ganar, el líder se distancia y mira a sus perseguidores por el **retrovisor**.

Al final, claro, después de tanto viaje, lo suyo es hacer un poco de turismo, de modo que hay regates de **museo**, goles para **enmarcar**, auténticas **obras de arte** y partidos considerados un **monumento** al fútbol. ¿Alguien puede discutirlo? El fútbol es cultura. O lo que es lo mismo: el fútbol, escultura ■





*Juez de línea*

es preferible a *linier*, voz aguda también válida, común en cuanto al género: *el linier* y *la linier*.





## *Futbol y fútbol,* acentuaciones válidas

Las formas **futbol**, usada en **México y Centroamérica**, y **fútbol**, extendida en el resto de América y en España, son adaptaciones válidas del anglicismo **football**, tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*.

Así pues, se consideran apropiadas las siguientes frases encontradas en los medios de comunicación: «Qué hace atractivo al futbol mexicano en el exterior» y «El fútbol español vive su particular fuga de talentos».

Además, existe el calco **balompié**, no tan utilizado como las otras adaptaciones, pero presente, por ejemplo, en los nombres oficiales de algunos clubs: «El Real Betis Balompié ha incorporado a su plantilla al lateral derecho alemán Markus Steinhöfer para las próximas tres temporadas» ■





Recuerda



*Doblete*

*Triplete*

*Cuatriplete*

*Quintuplete*

*Sextuplete*





## ¿De verdad *jugón* es un elogio?

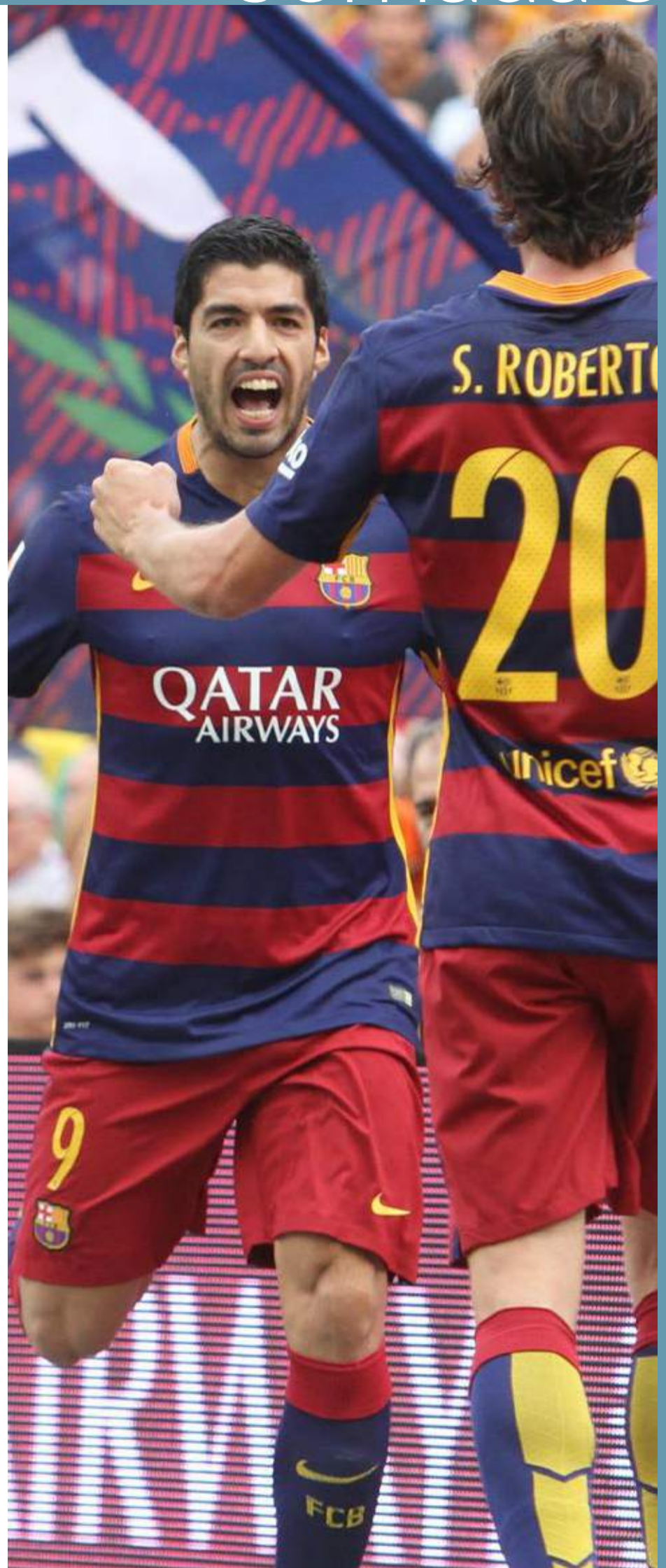
Las palabras son células de significado y, si se acerca el verbo *jugar* a un microscopio, enseguida se aprecia que este organismo riquísimo que es la lengua española está bien vivo y va experimentando mutaciones.

Sin duda, *jugar* da mucho juego y podríamos hablar extensamente de sus múltiples usos y acepciones, pero en esta ocasión nos centraremos en el sustantivo derivado *jugón*, habitual en los medios informativos: «El Atlético puso en el terreno de juego a los jugones» o «Incomprensible mansedumbre para una alineación repleta de jugones».

La intención del periodista en estos casos era destacar la categoría de estos jugadores, pero ¿realmente lo ha conseguido?, ¿o podría estar descalificándolos sin pretenderlo?

Conviene saber que, si bien es cierto que el **sufijo -ón** añadido a un sustantivo lo mismo puede ensalzar que desprestigiar (*notición* y *memorión*, pero *barrigón* y *patadón*), **cuando se combina con verbos**, según señala la Gramática, **aporta siempre un sentido peyorativo**: de *chupar*, *chupón*; de *preguntar*, *preguntón*; de *mirar*, *mirón*...

Así pues, con arreglo a la norma gramatical, *jugón*<sup>(1)</sup> no sería quien juega estupendamente, sino más bien quien lo hace de manera **mediocre**. Como puede verse, la lengua es sensible a los matices y, queriendo alabar sobre el papel, basta descuidarse un poco para hacer un **papelón** ■



(1) La vigesimotercera edición del Diccionario académico, publicada con posterioridad a esta crónica, ya recoge la forma *jugón* con el significado de ‘en el fútbol, jugador de gran calidad técnica’.





**!** **DERBI**  
'partido de máxima rivalidad disputado generalmente entre dos equipos de una misma ciudad'

**!** **OTRAS ALTERNATIVAS**  
**superclásico**  
todo junto y sin resalte

sustantivo común y asentado = minúsculas, sin comillas, ni cursivas

**el clásico**

'encuentro disputado entre dos equipos de un mismo país, ambos muy laureados y relacionados por una rivalidad que persiste en el tiempo'

EJEMPLOS

« <del>El Clásico</del> desde dos puntos de vista»	«El clásico desde dos puntos de vista» ✓
« <del>El "clásico"</del> gana alicientes»	«El clásico gana alicientes» ✓





# El *clásico*, en minúscula y sin comillas

---

En fútbol, el término **clásico**, definido en el *Libro de Estilo* de *Marca* como ‘**encuentro disputado entre dos equipos de un mismo país, ambos muy laureados y relacionados por una rivalidad que persiste en el tiempo**’, se escribe con **minúscula y sin comillas**.

En las noticias de información futbolística es muy habitual encontrar frases como «El Clásico desde dos puntos de vista», «El “clásico” gana alicientes» o «Tanto culés como merengues, antes de verse las caras en el ‘Clásico’ el próximo domingo...».

La palabra **clásico** es un sustantivo común, por lo que lo apropiado es escribirlo en minúscula. Además, al hallarse plenamente asentado, lo aconsejable es escribirlo sin comillas ni cursiva.

De este modo, en los ejemplos anteriores habría sido preferible escribir «El clásico desde dos puntos de vista», «El clásico gana alicientes» y «Tanto culés como

merengues, antes de verse las caras en el clásico el próximo domingo...».

En caso de optar por la variante **superclásico**, lo adecuado es escribirla **en una sola palabra y también en minúscula**: «Tras el superclásico, Bianchi gana puntos».

Por otra parte, la palabra **derbi**, mejor que **derby**, suele emplearse para referirse en concreto al ‘partido disputado por equipos cuyos seguidores mantienen constante rivalidad, casi siempre **por motivos regionales o localistas**’, es decir que son de la misma ciudad o región, por lo que en frases como «Quien quiera presenciar el derbi del próximo 27 de octubre entre el Barcelona y el Real Madrid tendrá que rascarse el bolsillo», habría sido preferible escribir «Quien quiera presenciar el clásico...» ■

---





---

« Se ha vuelto moda emplear la muletilla *la previa* para absolutamente todo, hasta el punto de que su presencia es ya ubicua en las noticias deportivas »

---

## Érase una vez (o muchas más) *la previa*

---

El padre de la inolvidable Laura Avellaneda de *La tregua*, novela maravillosa escrita por Benedetti, tenía por costumbre diseñar todos los trajes de su sastrería tomando como modelo no a cada cliente particular, sino el maniquí de la tienda. Previsiblemente, aquellos parecían contrahechos, mientras que el armazón con forma de persona estaba siempre la mar de elegante.

De manera similar, en los últimos tiempos se ha vuelto moda emplear la muletilla *la previa* para absolutamente todo—remiendo, roto o descosido—, hasta el punto de que su presencia es ya ubicua en las noticias deportivas.

Sin duda, un encuentro liguero no se disfruta solo mientras dura el juego, sino que halla su mejor salsa y condimento en las tertulias anteriores y posteriores entre amigos, en la porra inicial y el



regocijo o decepción finales, esto es, en *la previa* omnipresente, sí, y en el indefectible **pospartido**. Pero ello no justifica el mareante **abuso de esta expresión**, que, siendo en sí misma adecuada, puede resultar ambigua y desde luego es cansina.

Como primer botón de muestra, una acepción de este adjetivo sustantivado que ya ha echado hondas raíces **en periodismo** es la de 'nota, cobertura o **información previa** de algo': «Conoce todos los partidos y los horarios en la previa de la jornada 5 de la Liga BBVA». Nada que objetar a este uso, ya se ha dicho, de no ser porque se cruza y enreda y forma bosque impenetrable con otros muchos.

---

## « Lo indeseable es su sobreabundancia en periódicos y ondas de radio »»

---

En efecto, la *previa* equivale también a '**rueda de prensa previa**' en «El entrenador celeste, Eduardo Berizzo, se mostró muy ilusionado en la *previa* del encuentro». Ahora bien, ¿qué significa esta muletilla en «Luis Enrique, entrenador del Barcelona, compareció en rueda de prensa en la *previa* del partido ante el Málaga»? ¿Significa aquí 'el día anterior'? Y si es así, ¿por qué no decirlo con esas palabras («... compareció en rueda de prensa el día anterior al partido...») y, si era martes, pues martes, y si viernes, que se diga viernes? ¿Dónde queda la pregonada naturalidad que defendía el profesor Mairena de Antonio Machado?

Pero no acaban aquí los usos de **la previa**: en una oración como «Los donostiarras se quedaron fuera en la *previa* tras una goleada en Rusia ante el Krasnodar», el sentido expresado pasa a ser la '**fase previa**', donde, de nuevo, **la previa** cumple su

cometido, pero, al igual que sucede con los medicamentos, en dosis excesivas perjudica.

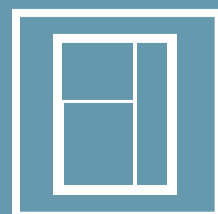
Por último, más complejo es determinar el referente de la *previa* en casos como «El Celta y el Deportivo ya están inmersos en la *previa* del partido de esta noche en Balaídos» (¿se refiere a los entrenamientos?, ¿a la concentración en el hotel?); «En la *previa* del trascendental partido entre la Real Sociedad y Sevilla ha habido sorpresas en las convocatorias» (¿tal vez es la lista de titulares y suplentes?, ¿o de nuevo la rueda de prensa?), y «En la *previa* de cada Real Madrid-Atlético la historia se repetía» (¿equivale aquí a 'los días anteriores', con un referente masculino divorciado del artículo *la* de **la previa**?).

En definitiva, aunque **previa** solo aparezca en los diccionarios con valor adjetival, no hay nada malo en emplear la *previa* como sustantivo (como **adjetivo sustantivado**, más precisamente), de manera que **previa** pasa a cargarse con el significado del sustantivo omitido: *nota*, *rueda de prensa*, *jornada*, *fase* e, incluso en masculino, *día*.

Lo indeseable es su sobreabundancia en periódicos y ondas de radio, cuando la mayoría de las veces podría optarse por palabras que calzaran en el discurso o le sentasen como un guante.

De seguir por esta línea machacona, en lugar de escribir «Aquí está la *previa* con el once titular y las declaraciones del entrenador en la rueda de prensa celebrada el día anterior al encuentro correspondiente a la fase preliminar de la **Liga de Campeones**», terminaremos con frases tan contrahechas como los clientes del sastre de Benedetti: «Aquí está la *previa* con la *previa* de los convocados y las declaraciones del entrenador en la *previa* de la *previa* a la *previa* de la Liga de Campeones» ■

---





*Esa área y la misma área son las expresiones apropiadas*

*Área es un sustantivo femenino, tal como indica el [Diccionario panhispánico de dudas](#), por lo que lo adecuado es escribir *la misma área* o *la otra área*, en lugar de *el mismo área* o *el otro área*.*

En los medios de comunicación es habitual oír y leer frases como «Está encerrando al Real Madrid en su propio área», «Corrió a protestarle al árbitro el más que posible [penalti](#) que se acababa de producir





en el otro área» o «Un partido muy igualado, con llegadas peligrosas en los dos áreas».

La confusión, muy común, se produce porque el hablante, como dice **el área**, cree que esta palabra es de género masculino. Sin embargo, **el artículo el, por lo común masculino, es curiosamente artículo femenino ante palabras que empiezan por /a/ tónica.**

En efecto, ese artículo **el** deriva del demostrativo latino **illa**, que en un primer estadio de su evolución dio **ela**, forma que ante una palabra que comienza por /a/ tónica pierde en la actualidad la **a** final: **illa > el(a) + /a/ tónica > el.**

Así, de **ela agua > el(a) agua**

> **el agua** y, por analogía, siguiendo el mismo proceso, se llega a **el área, el águila, el hacha**, todos ellos sustantivos femeninos, como se comprueba al añadirles adjetivos: **el área pequeña, el hambre canina o el hacha afilada.**

Esto ocurre con el artículo determinado **el**, mientras que **las formas un, algún y ningún** alternan con sus variantes terminadas en **a**: «Llega el descanso sin ocasiones de gol en ningún/ninguna área», ambas aceptadas; **en el resto de los casos**, lo apropiado es **concordar en femenino.**

Así pues, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Está encerrando al Real Madrid en su propia área», «Corrió

a protestarle al árbitro el más que posible penalti que se acababa de producir en la otra área» y «Un partido muy igualado, con llegadas peligrosas en las dos áreas» ■

Ver también

[Todas las hambres](#)

**el área es femenina**

el artículo «el», por lo común masculino, es artículo femenino ante palabras que empiezan por /a/ tónica.

«Corrió a protestarle al árbitro el más que posible penalti que se acababa de producir en el ~~otro área~~»

«Corrió a protestarle al árbitro el más que posible penalti que se acababa de producir en la otra área» ✓

«Un partido muy igualado, sin ocasiones de peligro, pero sí con llegadas peligrosas en los ~~dos áreas~~»

«Un partido muy igualado, sin ocasiones de peligro, pero sí con llegadas peligrosas en las dos áreas» ✓

## ¡Ole, ole, ole!, ¡*cholismo* Simeone!

Vivo como ningún otro, el lenguaje del fútbol apoya a menudo su creatividad en el recurso lingüístico de añadir a una palabra prefijos y sufijos. De entre estos últimos, cabe mencionar la **productividad de -ismo**, presente en términos como *cholismo*, *cerocerismo* o *resultadismo*.

Esta semana más que nunca, cuando todavía colea y rasca por injusta la ausencia de Simeone entre los candidatos a mejor entrenador del año, es momento de reivindicar el denominado **cholismo**. ¿Qué significa este sustantivo? Aunque solo sea a modo de aproximación, el *cholismo* podría definirse como la ‘manera de concebir el Cholo su fútbol’ o el ‘modo de imprimir el Cholo carácter ganador a sus jugadores’.

Podría entenderse, pues, que el **sufijo -ismo** aporta aquí un **matiz cercano a ‘doctrina o filosofía’**, algo así como un *protestantismo* deportivo, no tanto por lo religioso, claro está, como por la disconformidad con el poder establecido y por atreverse a cuestionar el dominio omnipotente del Barcelona y el Real Madrid en estos últimos años.

Por otra parte, **también** podría interpretarse el *cholismo* como el **‘conjunto de seguidores** del

Cholo’, de acuerdo con el paradigma apreciable en *mourinhismo* o, sin personalizar tanto, en *celtismo*, *barcelonismo* o *sevillismo*, entre muchos otros sustantivos con que se alude a los aficionados de estos equipos, a sus hinchadas respectivas.

---

« El sufijo *-ismo* aporta aquí un matiz cercano a ‘doctrina o filosofía’ »

---

Sea como sea, lo cierto es que esta racha victoriosa colchonera (ayer volvió a ganar contra el Athletic) sobreviene sin que Simeone haya impuesto a sus jugadores un esquema ultradefensivo o poco vistoso. Muy al contrario, en lo que va de temporada los rojiblancos han logrado espléndidas goleadas, convencidos de que el camino al triunfo no puede pasar jamás —perogrullada incluida— por la racanería del *cerocerismo*.

En este sentido, si los goles dan vida a los partidos y son la médula de este deporte, el

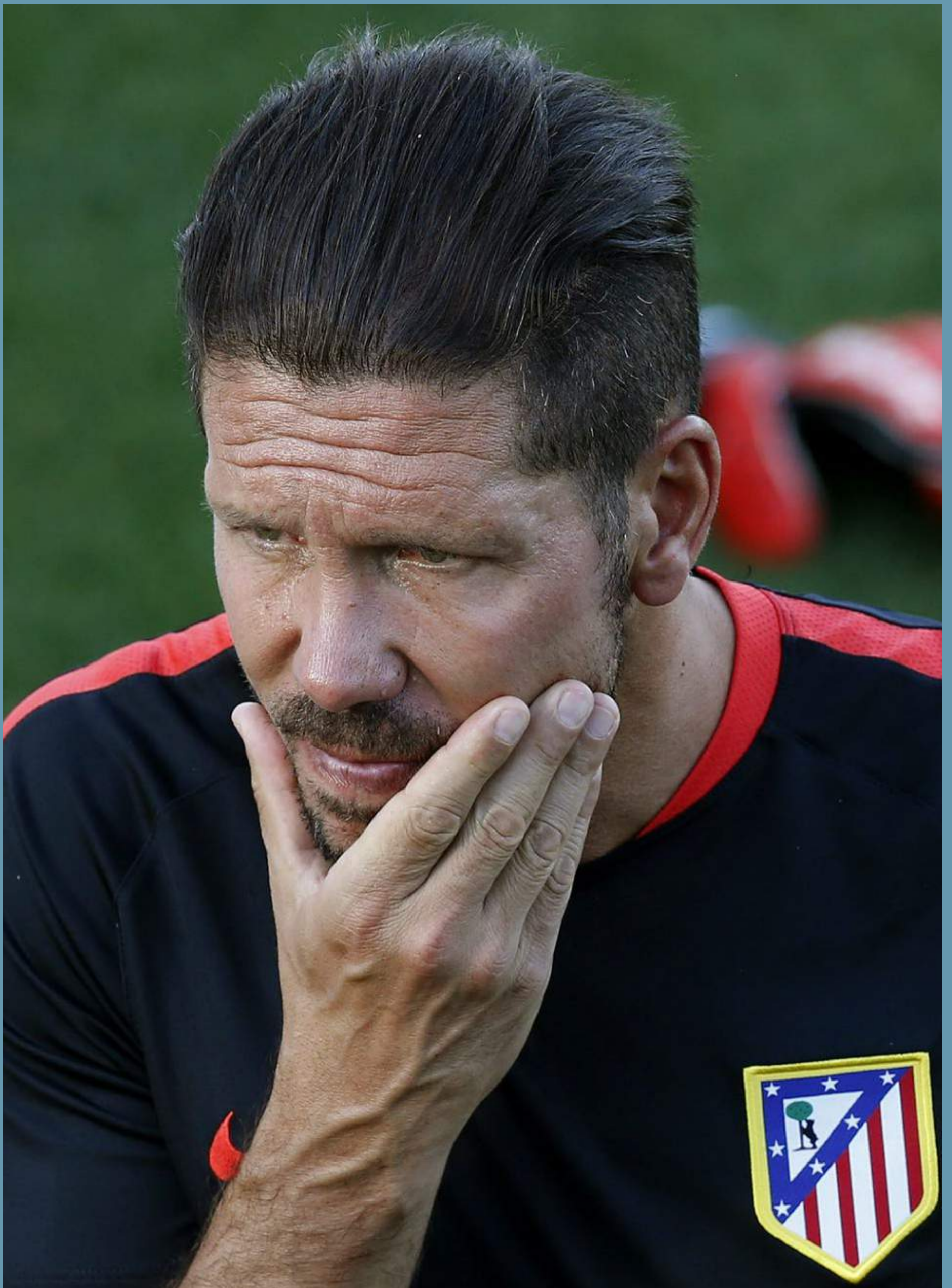
*cerocerismo*, el ‘predominio de marcadores que indican cero a cero’, supone una especie de cáncer óseo futbolístico, tal y como se desprende de otros sustantivos como *alcoholismo* o *tabaquismo*, en los que el sufijo **-ismo expresa enfermedad**.

Sin llegar a ese extremo, no faltan los entrenadores que oponen al fútbol vistoso un pragmático **resultadismo**. Por analogía con *victimismo* o *derrotismo*, el sufijo **-ismo designa una actitud**: ¿el fin justifica los medios?, ¿hasta qué punto es lícito torturar a los espectadores con un estilo soporífero con el único objetivo de alcanzar la victoria?, ¿no se desvirtúa la esencia del fútbol como juego si, obsesionado un equipo con el resultado, se desentiende de disfrutar el partido en sí?

El sufijo *-ismo*, en definitiva, puede añadir numerosos matices a la palabra a la que se incorpora, desde la idea de doctrina hasta la de conjunto de seguidores, desde sugerir enfermedades hasta reflejar actitudes. Afortunadamente, el lenguaje futbolístico explora todas estas posibilidades y nos ofrece sobradas creaciones para que el espectador aprenda o tome conciencia de ellas ■









*Bajo los tres palos* es una expresión imprecisa, pues solo es posible estar debajo de un palo.





**SEÑALIZAR** **NO ES SEÑALAR**

**SIGNIFICADO** 'colocar señales en un lugar, especialmente señales de tráfico para regular la circulación'

**SIGNIFICADO** entre otras acepciones, 'hacer señal para dar noticia de algo'

**EJEMPLOS**

- «Ya en tiempo de descuento el árbitro ~~señalizó~~ una falta en la misma frontal del área»
- «Ya en tiempo de descuento el árbitro **señaló** una falta en la misma frontal del área» ✓
- «Al asturiano se le ~~señalizó~~ un fuera de juego inexistente»
- «Al asturiano se le **señaló** un fuera de juego inexistente» ✓

## Señalizar y señalar no son equivalentes

**Señalizar** significa 'colocar señales en un lugar, especialmente señales de tráfico para regular la circulación', y **señalar**, entre otras acepciones, 'hacer señal para dar noticia de algo', por lo que, en el lenguaje futbolístico, **las faltas se señalan, no se señalizan.**

Sin embargo, en muchas noticias deportivas se produce una confusión entre los verbos *señalar* y *señalizar*: «Muñiz *señalizó* el penalti cuando ya se llevaban algo más de cuatro minutos de tiempo extra», «Ya en tiempo de descuento, el árbitro *señalizó* una falta en la misma frontal del área» o «Al asturiano se le *señalizó* un fuera de juego inexistente».

Lo que se quería decir en esos casos es que los árbitros *señalaron* las faltas mencionadas, pues las indicaron, y no las *señalizaron*, ya que no colocaron señal alguna en el campo de fútbol.

Por tanto, lo apropiado en los ejemplos anteriores habría sido escribir «Muñiz *señaló* el penalti cuando ya se llevaban algo más de cuatro minutos de tiempo extra», «Ya en tiempo de descuento el árbitro *señaló* una falta en la misma frontal del área» y «Al asturiano se le *señaló* un fuera de juego inexistente» ■







## Goles a granel

*Goles fantasmas, tempraneros, del honor, de oro, de la casa, póker de goles...*





Si el fútbol fuera un organismo, el gol sería el agua que lo vivifica. El gol es el objetivo hacia el que toda jugada fluye, la ilusión con la que los espectadores acuden a los estadios y los amigos se arraciman frente a un buen televisor. Sin goles, el fútbol es una tarta sin velas ni aire en los pulmones.

Por eso, porque el gol es magia y chistera de las mayores alegrías balompédicas, los hay de todas las clases: si se atiende al **momento en que se consigue, gol relámpago** es aquel que se marca de inmediato; con menos velocidad, se llama **tempranero** o **madrugador** al logrado en los primeros minutos; al filo del descanso o recién comenzada la segunda parte, se hablará de **goles psicológicos**, y en los minutos finales pueden resucitar a un equipo los **goles «in extremis»**.

Según la **cantidad de goles** cosechados, **goleador** es quien marca, aunque solo sea un gol; si son dos, se apuntará un **doblete, triplete** si la cuenta sube a tres; cuatro goles

forman **póker**, las **manitas** son de cinco, seis hacen **set**, como en tenis, y aún más goles en el casillero equivale a titular que **se hizo un siete** al rival; en tal circunstancia, por cierto, nadie se enoja si el derrotado consigue el **gol de la honra** o **del honor**.

También reciben bautismo en función del **orden en que se consiguen**: el primero, siempre el de mayor dificultad contra un equipo que se cierra, es el **gol que abre la lata**; como un gol supone poca diferencia, el que otorga margen de dos es el **gol de la tranquilidad**; y cuando la distancia es de tres, para regocijo de los victoriosos, se celebra el **gol de la puntilla**; puede suceder, no obstante, que el equipo en desventaja acierte con la portería contraria y se aferre entonces al **gol de la esperanza**.

De tantos tipos los hay que resulta aventurado este empeño en compendiarlos: **gol olímpico** es el de saque de esquina directo, **en propia puerta** marcan los defensas que despejan sin acierto y **gol cantado**

es aquel que se falla cuando ya lo celebraba el respetable. Aún hay más: los jugadores que superan al portero por encima marcan **goles de vaselina** y, con menos elegancia, **de cuchara**; **gol de tijera** es el acrobático, de espaldas a la portería y en el aire, y, aunque no se corten piernas, basta una lesión cuando se han agotado los cambios para conseguir el **gol del cojo**.

**Goles de oro y de plata, goles marca de la casa, goles maradonianos** tras recorrer medio campo regateando adversarios y, por si esto fuera poco y no bastase con la dimensión mundana, cuando se duda si el balón rebasa la línea de gol por completo, nos hallamos ante la inquietante presencia de un **gol fantasma**.

**Lluvia de goles**, por consiguiente, como se suele decir. Celebremos, pues, los goles, también llamados **dianas** o **tantos**. Los goles son tantos y ¡son tantos los goles...! ■

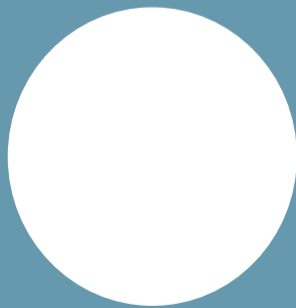




# Recuerda

Los jugadores  
golpean  
el balón  
de arriba abajo,  
no

*de arriba a abajo.*





## Culpa tiene un matiz peyorativo

El sustantivo *culpa*, presente en *la culpa de y por culpa de*, así como el adjetivo *culpable*, indican ‘falta, daño o perjuicio’, tal como señala el diccionario *Clave*, por lo que lo apropiado es emplearlos exclusivamente cuando se desea introducir un matiz peyorativo.

Sin embargo, en las informaciones futbolísticas pueden encontrarse frases como «Buena parte de la culpa del éxito de Keylor Navas la está teniendo Luis Llopis, entrenador de porteros de Joaquín Caparrós», «Gran parte de la culpa del triunfo la tiene Jesús» o «¿Simeone es realmente el culpable del éxito del Atlético?».

Si lo que se desea es ensalzar, lo aconsejable es optar por *gracias a o el artífice de*; mientras que *para informar* de la causa de algo *sin enjuiciar*, de manera objetiva, puede emplearse *el responsable de, debido a o a causa de*.

Así pues, los ejemplos anteriores podrían haberse redactado así: «Buena parte del éxito de Keylor Navas se debe a Luis Llopis, entrenador de porteros de Joaquín Caparrós», «Jesé fue en gran parte el artífice del triunfo» y «¿El éxito del Atlético es realmente gracias a Simeone?» ■

**culpable**

la culpa de por culpa de culpable = indican daño, falta o perjuicio

**es siempre peyorativo**

**ALTERNATIVAS**

Para ensalzar	gracias a el artífice de
Para informar objetivamente	el responsable de debido a a causa de

**EJEMPLOS**

«Gran parte de la culpa del triunfo la tiene Jesús»

«Jesé fue en gran parte el artífice del triunfo» ✓

«¿Simeone es realmente el culpable del éxito del Atlético?»

«¿El éxito del Atlético es realmente gracias a Simeone?» ✓



## Luis Aragonés, campeón de entrenamientos

---

Luis Aragonés manteado por los jugadores tras conquistar la Eurocopa 2008, Luis Aragonés campeón de la Copa del Rey y de la Liga como jugador del Atlético de Madrid, Luis Aragonés marcando el estéril gol de la final de la Copa de Europa contra el Bayern de Múnich, Luis Aragonés campeón de la Intercontinental como **entrenador** del Atlético de Madrid...



La lista de fotografías y titulares dedicados al Sabio de Hortaleza colma las portadas de los diarios nacionales y salta a la prensa extranjera para honrar la figura de un ídolo colchonero, para despedirse del entrenador –como tantas veces se ha repetido– que cambió la historia del fútbol español.

Cuando un referente se muere (cuando muere cualquier persona, en realidad), parece inevitable aferrarse a sus hitos biográficos, a sus logros más destacados y a sus decisiones o frases más controvertidas: él fue quien apartó a Raúl de la Roja y de su boca salió el «Usted es mejor que ese negro» que tanto revuelo causó, pese a que *negro* es Henry, sin ofensa alguna, conforme a la tercera y naturalísima acepción del Diccionario académico.

Se muere un grande de la historia del balompié español. Así lo demuestran sus gestas. Pero Stefan Zweig, en sus *Momentos estelares de la humanidad*, señala que esos instantes memorables de la historia, así como los destellos de genialidad de un artista, están siempre rodeados de innumerables décadas, aventuras, novelas, sinfonías, cuadros completamente anónimos y anodinos.

---

« “Gracias, míster, nunca podré agradecerte todo lo que hiciste por mí”, ha escrito Fernando Torres »

---

Lo sobresaliente, para destacar, necesita de un fondo que pase inadvertido, sin el cual no es posible establecer contrastes.

Pese a esa tendencia natural a querer cifrar una vida entera en un puñado escaso de fechas señaladas; pese al impulso de resumir con etiquetas manejables los setenta y cinco años de Luis Aragonés; pese a todas sus glorias, en definitiva, si se quiere ser fiel a la suma de sus alientos vitales, probablemente también habrá que destacar sus rutinas triviales, los hábitos que lo definieron como hombre, sus manías cotidianas, a saber,



¿tendría acaso una tienda favorita en la que compraba sus chándales?

Por eso, porque no solo de momentos hazañosos se vive, la presente crónica pretende ser un homenaje a los días invisibles de este trotabanquillos de los equipos españoles. En concreto, más allá de todos sus éxitos y batacazos, Luis Aragonés dedicó un sinfín de horas sin memoria a los entrenamientos, ya fuera como jugador o como **míster**, sustantivo que ha de escribirse **con tilde y en minúscula**: «Gracias, míster, nunca podré agradecerte todo lo que hiciste por mí», ha escrito Fernando Torres.

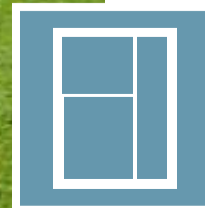
Desde aquí, entonces, desde este rincón de reflexión lingüística sobre el lenguaje deportivo, a modo de tributo a ese día a día escurridizo de entrenar y más entrenar, valga simplemente el recordatorio de que **el Diccionario académico admite el sustantivo *entreno*, aunque prefiere el habitual *entrenamiento*.**

Por ilustrar este patrón con otros dos ejemplos, lo mismo ocurre con los verbos *adelantar* y *atrasar*, a partir de los cuales es posible crear los sustantivos *adelanto* y *atraso* junto con *adelantamiento* y *atrasamiento*.

Por otra parte, tradicionalmente se ha distinguido entre las formas *entrenar* y *entrenarse*, de modo que **solo quien está al mando de un equipo *entrena*, mientras que los jugadores de dicha plantilla *se entrenan*, con *se***. El *Diccionario panhispánico de dudas*, no obstante, señala que **también resulta ya admisible que los futbolistas *entrenen*, sin el pronombre *se*** antepuesto.

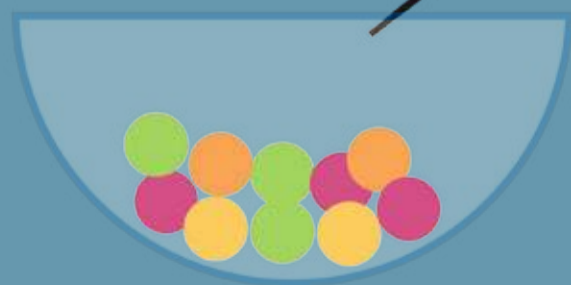
Así pues, los redactores aciertan al escribir «Luis Aragonés entrenó ocho equipos en Primera División» y «El Atlético se entrenó con la bandera a media asta», mejor que «El Atlético entrenó con la bandera a media asta», opción esta no censurable, pero menos afortunada.

El camino es la meta, dicen los sabios orientales, y entrenar fue el éxito ordinario del **Sabio de Hortaleza, con mayúsculas y sin necesidad de comillas**. Por consiguiente, tanto acertará quien asegure que Luis Aragonés ha sido entrenador de campeones como quien afirme, en fin, que se trata de todo un campeón de los entrenamientos. Descanse en paz ■





Los sorteos  
no se  
*pronostican*,  
se *predicen*.







## *Hat-trick* en español es *tripleto*

***Tripleto* o *tripleta* son alternativas en español al anglicismo *hat-trick*, que se refiere al hecho de que un mismo jugador marque tres tantos en un mismo encuentro.**

En las informaciones deportivas suele usarse con bastante frecuencia el término *hat-trick*, como en «El marroquí Mounir El Hamdaoui logró un 'hat-trick'», «'Hat-trick' de Messi para cómoda goleada del Barcelona» o «Ronaldo sumó un nuevo 'hat-trick'», donde lo adecuado habría sido emplear *tripleto* o *tripleta*, vocablos usados en España e Hispanoamérica, respectivamente.

Además, se recuerda que, si se emplea la palabra inglesa *hat-trick*, esta se puede escribir con o sin guion, pero siempre en cursiva o, si no se dispone de este tipo de letra, entre comillas ■





## El *tiquitaca*

---

Afirmar que los sentimientos son mudables y que el amor puede devenir en odio o la animadversión tornarse simpatía tiene más de tópico que de hallazgo, más de lugar común que de excepcional. Sirve, sin embargo, para aceptar con naturalidad la evolución experimentada por nuestro ubicuo *tiquitaca*.

Si en los ochenta lo empleaban entrenadores como José María Maguregui o Javier Clemente para referirse con carga peyorativa a un juego de continuos pases sin profundidad, como de pachanguita de entrenamiento a lo ancho del campo, el locutor deportivo Andrés Montes

lo popularizó décadas después para encomiar el juego desplegado por el Barcelona y la selección española, su **estilo de pases precisos y continuos que permiten mantener la posesión del balón y generar espacios hasta crear oportunidades de gol.**

Ocurre, en fin, que las palabras tienen vida y estas cosas pasan: el amor y el odio, el *tiquitaca* denostado y el *tiquitaca* que enamora. Lo peliagudo es cambiarle el nombre a la persona amada, escribir hoy *tiquitaca* y mañana *tikitaka*, apostar por *tiqui-taca* una jornada y por *tiqui taca* en otra, confundir perfumes.





Aunque los diccionarios no recogen este término, resulta oportuno unificar su grafía, tomar el modelo de casos similares y aplicar criterios coherentes: sucede entonces que la Academia escribe *tictac* cuando funciona como sustantivo, mientras que solo opta por *tic-tac* o *tic, tac* —con guion o coma entre medias— si lo que se desea es realzar la cualidad onomatopéyica, el sonido del reloj, el vibrar del tiempo.

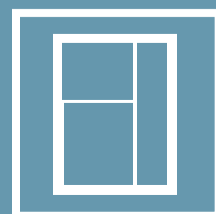
Por tanto, si un equipo lleva la manija del partido y apuesta por este estilo, **se recomienda escribir *tiquitaca* en una sola palabra**, pues se trata de un sustantivo: «El Barça femenino también practica el tiquitaca» o «El tiquitaca es innegociable». Y **sin kas**, porque esta letra, de acuerdo con la Ortografía académica, conserva la fragancia de lo extranjero: *kiosco, kilómetro, harakiri...*<sup>(1)</sup>

Con todo, muy pobre sería el encanto de este estilo futbolístico si solo acertara a inspirar un apelativo, de modo que quien así lo quiera, como todo cansa en demasía, también podrá escribir ***fútbol combinativo* o *asociativo, fútbol de triangulaciones, fútbol de pase, de toque...*** ■

---

(1) Curiosamente, los diccionarios ingleses que se han adelantado a los españoles al incorporar este término lo escriben con *ka* (y con guion, pese a funcionar como sustantivo).

« Aunque los diccionarios no recogen este término, resulta oportuno unificar su grafía »





# Recuerda



*Entrenador*



*Preparador*



*Técnico*

son alternativas preferibles a

¡Con tilde!



*Míster*

(también válida)

## *Favoritismo* no significa ‘condición de favorito’ ni ‘ventaja’

El término *favoritismo* alude a la preferencia injusta por algo o alguien, al margen de sus méritos y, por lo tanto, no es adecuado emplearlo con el sentido de ‘condición de favorito’ o ‘ventaja’.

Sin embargo, en las noticias futbolísticas pueden encontrarse frases como «El favoritismo no gana partidos», «El campeón italiano cede el favoritismo a su rival» o «El Madrid recupera favoritismo en la Liga BBVA».

En estas frases, lo adecuado habría sido escribir «Partir como favoritos no gana partidos», «El campeón italiano cede la condición de favorito a su rival» o «El Madrid recupera la condición de favorito en la Liga BBVA» ■

Ver también

*Favorito a priori*, expresión redundante

*Favoritismo* no equivale a *condición de favorito*

**EJEMPLOS**

- «Neymar, el ídolo de la selección brasileña, reconoció este jueves el ~~favoritismo~~ de España en la Copa Confederaciones»
- «Neymar, el ídolo de la selección brasileña, reconoció este jueves la condición de favorito de España en la Copa Confederaciones» ✓
- «Este tipo de eliminatorias parte sin ~~favoritismos~~»  
«Este tipo de eliminatorias parte sin favoritos» ✓
- «No me mueve el favoritismo con Casillas» ✓

**FAVORITO**  
**FAVORITISMO**

**SIGNIFICADO:**  
Se dice de la persona, animal o entidad a que se atribuye la mayor probabilidad de ganar en una competición

**SIGNIFICADO:**  
preferencia injusta por algo o alguien al margen de sus méritos







## Fútbol a domicilio (I)

El fútbol no es Dios, pero está por todas partes. No solo en los campos, en los bares y en las vallas publicitarias; no únicamente en anuncios televisivos, prensa general y especializada... No, si el fútbol es el deporte rey es debido a que invade nuestras casas y usa nuestros muebles, nos acecha.

Esta verdad perturbadora — que el lenguaje deportivo convive con nosotros y se nutre de nuestra intimidad— queda de manifiesto en un recorrido que empieza en la entrada de nuestro edificio y acaba adueñándose hasta de nuestra nevera.

Todo comienza con el lugar defendido por los guardametas, llamado en ocasiones **portal** («El Elche metió una marcha más y se acercó con peligro al portal de Mariño»). A continuación se recorre un **pasillo**, sustantivo con que se alude al homenaje a los campeones de un torneo aún no concluido. Entonces, para no subir escaleras, el fútbol cuenta con lo que se conoce como **equipo ascensor**, aquel

que sube y baja de categoría con frecuencia.

Y, de pronto, ya está ahí: sin apenas darnos cuenta, el **portal** se ha convertido en nuestra **puerta** («El chileno se quitó la presión de ver puerta») y, tras abrir su **cerrojo**, sistema táctico ultradefensivo, el fútbol se ha colado en nuestro hogar.

Si nos saltamos el recibidor, el dormitorio y el salón —de los que se escribirá con detalle en otra ocasión— y nos adentramos directamente **en la cocina**, descubrimos que los balones se cuelgan a la **olla** o salen **fregando** el poste, catalanismo que sería recomendable sustituir por **rozando** el poste.

Metidos en harina, además, algunos jugadores son maestros en hacer **croquetas**, tipo de regate en el que el balón pasa de un pie a otro. ¿Y cómo proceder con la comida? A veces **se calienta**, verbo que apunta a los ejercicios previos a un partido; pero también se puede **templar**, que es golpear el balón de modo que vaya perdiendo velocidad; **mojar** es marcar gol, **secar** a un delantero es

impedirle rascar bola gracias a un marcaje sobresaliente, y **congelar** el partido es ralentizar su ritmo para asegurar un buen resultado.

Son muchos más los giros futbolísticos tomados del ámbito doméstico (**mandar un melón**, **tirarse a la piscina**, **ser la defensa un colador**), pero en algún momento hay que **cortar**, verbo empleado cuando un defensa adivina la trayectoria de un pase e impide que el balón llegue al rival. Para **cortar**, por cierto, nada como tirar de **tijera**, tipo de remate elegantísimo consistente en un movimiento en aspa de las piernas que termina con el jugador deslomado en el suelo.

El fútbol, ya se ve, se cuela en nuestros hogares, impregna por completo nuestras vidas y quién sabe si no incluso el más allá. Haley Joel Osment, el niño de *El sexto sentido*, probablemente estaría de acuerdo: «En ocasiones —diría— veo goles fantasmas» ■

# Fútbol a domicilio (II)

---

En el artículo anterior se exponía la voracidad con que el lenguaje futbolístico amplía su repertorio fagocitando palabras relacionadas con el hogar. Su apetito es tal que, más allá de la cocina, el fútbol se alimenta también de cuantos objetos encuentra en el recibidor, el salón o el dormitorio.

En efecto, nada más llegar al **recibidor**, lo ideal es ponerse cómodo quitándose el **sombrero**, gesto técnico con el que un jugador hace que el balón pase por encima del rival. Cómo no, también se sentirá gran alivio al soltar el **maletín**, donde acaso se guarden las supuestas primas a terceros.

Si el vestíbulo es muy grande y se desea sacar una pieza más en la casa, un futbolista puede emular a los albañiles **tirando** o **haciendo paredes**. Y estas, una vez levantadas, quizá se decoren con un **cuadro**, sinónimo

de **equipo** («El cuadro celeste sufrió para derrotar al conjunto de Sevilla»), y con su correspondiente **marco**, otro nombre para **portería** («... deja el marco a cero»).

¿Adónde ir tras abandonar el recibidor? Cuando el fútbol es preciosista o de cara a la galería, se dirá que es **de salón**. Y si su suelo no está limpio, no habrá más remedio que barrerlo, para lo cual ha de saberse que **suelo** es sinónimo de **césped** («Bajó el balón al suelo y remató»), que al césped artificial se le llama **moqueta** y que **barrer** a un contrario es ser muy superior a él.

Es en estas circunstancias de manifiesta ventaja cuando también se recurre a aquello de estar un equipo muy **enchufado**, cual lámpara, pero a diferencia del **farolillo rojo**, denominación con que se alude al que ocupa el último lugar de la clasificación.

Raro será, por cierto, que el colista no haya perdido más de un partido por varios goles de diferencia, esto es, que no le hayan hecho **un traje**. ¿Y dónde se guardan los trajes? En el dormitorio y, más en concreto, en el **armario**, término aplicado al defensa lento y torpón.

El fútbol, en fin, va apoderándose de nuestra intimidad y revuelve y alisa hasta las sábanas con que dormimos. Las revuelve cuando un equipo decide **dormir el partido** o, lo que es lo mismo, bajarle el ritmo. En cuanto a alisarlas, nada tan prodigioso como un remate en **plancha**. ¿Y qué sucede, para terminar, cuando dos jugadores saltan por una pelota y uno se agacha y desequilibra al contrario? Que entre jornada y jornada, soñamos con el fútbol, pero luego los jugadores nos devuelven tanta atención y se dedican a **hacer la cama** ■

---







## *Derbi* mejor que *derby*

***Derbi*, con i latina, mejor que *derby*, es la grafía apropiada en español** para referirse en fútbol al partido entre dos equipos ‘cuyos seguidores mantienen constante rivalidad, casi siempre por motivos regionales o localistas’.

En los medios de comunicación pueden encontrarse frases como «Será la primera vez en la historia de este torneo que tengamos este derby madrileño», «El Athletic jugará el 14 de diciembre en Anoeta el derby contra la Real Sociedad» o «En la quinta jornada (23 al 25 de septiembre) llegará el derby gallego, en el que se enfrentarán Celta de Vigo y Deportivo de la Coruña, en el estadio de Balaídos».

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, la presencia de **y** a final de palabra precedida de consonante no es propia del español, por lo que lo adecuado es escribir ***derbi***, término también empleado en





hípica con el significado de ‘prueba anual en la que corren purasangres de tres años de edad’.

Por tanto, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Será la primera vez en la historia de este torneo que tengamos este derbi madrileño», «El Athletic jugará el 14 de diciembre en Anoeta

el derbi contra la Real Sociedad» y «En la quinta jornada (23 al 25 de septiembre) llegará el derbi gallego, en el que se enfrentarán Celta de Vigo y Deportivo de la Coruña, en el estadio de Balaídos».

El **plural** adecuado de la forma castellanizada **derbi** es **derbis** ■

Ver también

[El clásico, en minúscula y sin comillas](#)







## Los nombres de los equipos, ¿con o sin artículo?

---

¿Es posible escribir sin artículos? Como divertimento o desafío estilístico, cabe suponer que no es por completo imposible. Así como Camilo José Cela escribió su *Cristo versus Arizona* de corrido, con miles de comas y tan solo punto final para terminar después de más de doscientas páginas, ¿por qué no íbamos a conseguir redactar sin incluir artículos?

Quien haya llegado hasta aquí, sin ir más lejos, podrá comprobar que ha completado dos párrafos cumpliendo tan caprichosa restricción. No es gran proeza; solo demuestra que como ejercicio experimental es factible.

Pero basta redactar con libertad para que los **artículos** afloren naturalmente. De hecho, hablar o escribir prescindiendo de esta clase de palabras hace del español un idioma atarzanado, como de selva sin cultivar. Así, en frases como «Jeremy Perbet controló y **con pierna derecha** definió» o «Dribló a su par y se fue **por línea de fondo**», **lo adecuado habría sido** escribir **con la pierna derecha y por la línea de fondo**.

Siendo esto así, que lo es, resulta más dudoso

determinar si la presencia del artículo es obligatoria ante los nombres de los equipos deportivos. Desde luego, en una frase como «Víctor Sánchez considera que el próximo partido ante el Getafe será un partido “importante”», prescindir del artículo y escribir *ante Getafe* habría rascado al oído; sin embargo, son menos los que se extrañarán ante un titular como «Getafe y Valladolid se conforman con no perder», nombrando ahora dos clubes seguidos.

Aunque solo se exponga aquí a modo de conjetura, es probable que esta tendencia a suprimir el artículo cuando se nombran varios equipos responda a que el artículo aparece al formar oraciones, mientras que las tablas con los emparejamientos de cada jornada con sus respectivos resultados no pertenecen



al discurso y, por tanto, se escriben sin artículo. A partir de ahí, al ser estos cuadros tan habituales, el contagio está servido.

En general, **y sin llegar a censurar radicalmente la omisión, lo recomendable** para referirse a los equipos de la Liga BBVA **es mantener el artículo**. Del mismo modo que las articulaciones del cuerpo evitan que los huesos se atasquen, los artículos **impiden que la expresión se encasquille** y favorecen que las oraciones discurran con fluidez.

No solo eso: también **evitan ambigüedades**. Así, ante un titular como «Sevilla y Barcelona se enfrentan», cabría interpretar que se trata de un auténtico duelo entre las ciudades en sí, un conflicto bélico o una disputa política siendo menos tremendistas, cuando por suerte nada más se está informando de un enfrentamiento

futbolístico entre dos clubs.

El caso de *Osasuna* no habría de constituir una excepción: pese a que el nombre de este club navarro incluya en euskera el artículo (la *-a* final de *Osasun-a*), la mayoría de los castellanohablantes desconoce tal circunstancia y, por tanto, no percibe como redundancia anteponer un artículo.

---

« Lo recomendable para referirse a los equipos de la Liga BBVA es mantener el artículo »

---

No es que escape de toda lógica optar por *Osasuna* a secas si se está familiarizado con el idioma

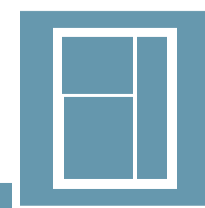
vasco, en absoluto; pero **parece aconsejable decir y escribir el Osasuna si uno se expresa en castellano**, de la misma manera que se dice y se escribe *la almohada*, por más que *almohada* también incluye ya en árabe el artículo *al*. El común de los castellanohablantes no tiene conciencia lingüística de ese artículo incrustado en el sustantivo.

Por otra parte, tampoco puede negarse la evidencia de que, por ejemplo, **en Argentina se prescinde casi siempre del artículo**: «Boca, más millonario que River», suele decirse, aunque también es posible leer, con mucha menor frecuencia, «El River Plate y el Boca Juniors juegan esta noche el tercer superclásico en la pretemporada 2014».

Por supuesto, sería arrogante imponer el criterio peninsular al país de Maradona y Messi. **Quizá allá se perciban los nombres de los clubs de**

**fútbol como los nombres de pila**, los cuales carecen de artículo antepuesto: «Soy David», puedo decir al presentarme, pero no «Soy el David»; «Hoy juega River», dirán por analogía en Argentina, y no tanto «Hoy juega el River», que acaso suene vulgar.

La naturaleza del artículo es compleja, en definitiva. No en vano, la Gramática le dedica más de un centenar de páginas. Pero es posible **aconsejar**, a modo de conclusión no dogmática, que se empleen **los artículos con los clubs españoles y**, cómo no, **respetar que en otros países hispanohablantes se prescindan de ellos**, pues también esa opción puede argumentarse y admite defensa. Al fin y al cabo, como suele decirse para expresar que un asunto no obedece a normas exactas, la lengua no son matemáticas ■







Un futbolista de extraordinaria calidad es un *as*, un *fenómeno* o un *crac*, mejor que un *crack*.





**Grogui**

SIGNIFICADO: aturdido, atontado  
 uso asentado y recogida con esta grafía  
 en el Diccionario de la Real Academia Española

~~Groggy~~

EJEMPLOS

«Tras el gol de Neymar, el Madrid estuvo unos minutos ~~groggy~~»  
 «Tras el gol de Neymar, el Madrid estuvo unos minutos **grogui**» ✓

«No pudo finiquitar a su enemigo cuando lo tuvo ~~groggy~~ contra las cuerdas»  
 «No pudo finiquitar a su enemigo cuando lo tuvo **grogui** contra las cuerdas» ✓

## *Grogui y no groggy*

La palabra ***grogui*** ('aturdido o atontado') es la adaptación ya asentada en español de la voz inglesa ***groggy***, por lo que es innecesario el uso del anglicismo procedente de la jerga pugilística.

En las noticias deportivas no es raro encontrarse con la palabra inglesa, incluso sin resalte alguno, pese a tratarse de un extranjerismo, como en «Tras el gol de Neymar, el Madrid estuvo unos minutos 'groggy'» y «No pudo finiquitar a su enemigo cuando lo tuvo groggy contra las cuerdas».

Al igual que ocurre con *fútbol*, *túnel* o *tobogán*, entre otras muchas palabras de origen extranjero, ***grogui*** tiene un uso asentado y ya está recogida con esta grafía en el Diccionario de la Real Academia Española.

En consecuencia, en los ejemplos anteriores habría sido más adecuado haber escrito «Tras el gol de Neymar, el Madrid estuvo unos minutos **grogui**» y «No pudo finiquitar a su enemigo cuando lo tuvo **grogui** contra las cuerdas» ■







## *Despejar es a despeje como rechazar a rechace*

Hay dudas que no se despejan ni con anticiclones, dudas que no se aclaran ni con Photoshop; se trata de dudas tozudas, testarudas, que nacieron para cansar los brazos de los escolares (quien no lo sepa que levante la mano; si alguien tiene preguntas, que levante el dedo); dudas a prueba de bomba, dudas Fat Man, Little Boy.

Uno juraría que el fin del mundo acabaría con ellas, pero cae un meteorito sobre la Tierra y ahí están las cucarachas junto a una porfiada legión de dudas inextinguibles: «¿De verdad está mal decir *rechace*? ¿Kafka creó a la cucaracha de *La metamorfosis* porque sentía el *rechazo* de su familia?, ¿o porque sentía *el rechace* de la sociedad?, ¿seguro que no era un escarabajo?».



**Rechace** o **rechazo**, he ahí la cuestión. Lo cierto es que uno consulta el Diccionario académico y solo encuentra entre sus páginas la forma **rechazo**<sup>(1)</sup>, definida previsiblemente como ‘acción y efecto de rechazar’.

¿No existe entonces **rechace**?, ¿será una leyenda urbana eso de que los delanteros aprovechan o recogen los rechaces? Si no se figura en la foto junto al monumento, parece que no se ha viajado; si no se incluye un término en el Diccionario, parece irreal.

Pero ¿es que acaso hay correspondencia unívoca entre todo cuanto existe y las entradas recogidas en el Diccionario? Para semejante compendio, sería precisa una obra infinita, una enciclopedia monstruosa, sobrehumana, el tesoro babilónico que enfurecería a Dios.

Que esa es otra: guiados por la misma lógica, podría asimismo pensarse que el aparecer un vocablo en el Diccionario supone la existencia de su referente: los unicornios, los Reyes Magos..., todos reales y con el DNI en regla.

Una vez más, valga recordar que el Diccionario recoge apenas una muestra representativa de todo el caudal léxico de un idioma. Una muestra nutrida, si se quiere, pero que forzosamente deja fuera infinidad de palabras posibles, desde diminutivos hasta aumentativos, desde términos creados por prefijación hasta otros fraguados por composición.

En el caso del par **rechazo/rechace**, por más que el Diccionario académico solo recoja la primera forma, la variante terminada en **e** no es lo que se entiende por una novedad exótica, de esas que reverdecen el campo léxico del fútbol, pues hay constancia de su uso ya en 1934: «Alonso, al recoger un rechace del larguero, marcó el primero», según se ve en el *Corpus diacrónico del español*, de la Academia.

Amén de asentado, gana por goleada a **rechazo**, y hasta la *Nueva gramática de la lengua española* indica que la terminación en **e** es característica del lenguaje deportivo: *achique (de espacios), choque, (salida al) corte, despeje, empate, pase, recorte, regate, remate, saque...*

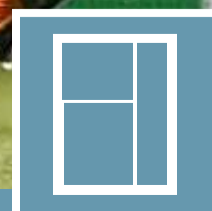
Vamos, que **rechace**, en fútbol, no tendría por qué generar **rechazo**.

Este último sustantivo, por cierto, será el que se emplee preferentemente en otros contextos. ¿Un órgano se trasplanta? A rezar por que no haya rechazo. ¿Un soberbio declara su amor patosamente? Rechazo al canto. Y Kafka ¿qué?, ¿sufrió **rechazo** o **rechace**? Pues a menos que sus odiadores se dedicaran a correr en pantaloncito corto de deporte, lo suyo será decantarse por **rechazo**.

Retomando el tono apocalíptico del principio y parafraseando el célebre microrrelato de Monterroso, ojalá esta crónica ayude a decir: «Cuando las cucarachas despertaron, la duda sobre **rechace** ya no estaba allí» ■

---

(1) La vigesimotercera edición del *Diccionario académico*, publicada con posterioridad a esta crónica, ya recoge la forma **rechace** con el significado de ‘en el fútbol y otros deportes, acción de rechazar’.







Segunda vuelta





## Geometría futbolística: del plano al terreno de juego

---





Así como el Rayo Vallecano atravesó al Granada con su victoria por cero goles a tres en el estadio de Los Cármenes, del mismo modo el lenguaje futbolístico está cruzado por abundantes **términos del campo de la geometría**.

Para empezar, el mismo balón, sin el cual no hay juego infantil ni choque entre equipos profesionales, recibe el nombre de **esférico**, designado el objeto por la forma que le es propia, salvo que un exceso de puntapiés o punterazos lo abomben y desfiguren.

Llegado el caso extremo de apepinar la pelota hasta el punto de volverla inutilizable, nada impediría vaciarla de aire. Así, aplastada hasta dejarla sin volumen, quedaría reducida a un círculo de tamaño intermedio entre **el círculo central** del campo, donde comienza el partido, y el contorno igualmente circular de la moneda lanzada al aire en el sorteo de quién saca o qué campo es el elegido para defender y atacar en el primer tiempo.

Resuelto este lance previo, y orientados por tanto los porteros respecto a la meta que les corresponde guardar, uno y otro principiarán un trote más o menos intenso hasta llegar a sus respectivas metas, esto es, al **arco** que les tocará proteger de cuantos remates y disparos reciban.

De sus errores o aciertos dependerá que una falta lanzada con maestría supere la barrera y, dibujando una **parábola**, llegue a alojarse en el fondo de las mallas o

que, estirada mediante, el cuero salga despejado cuando ya parecía que se colaba por toda la **escuadra**.

Más difícil resultará detener el tiro si la infracción ha tenido lugar dentro del **área**, incluso en su mismo **vértice**, por ejemplo derribando al delantero tras haber salido el defensa mal **al corte** («Fue insuperable por arriba, contundente y preciso al corte y clarividente a la hora de sacar la pelota jugada»). Entonces, sin barrera que entorpezca la trayectoria, el futbolista no tendrá más que poner con mimo la pelota sobre el **punto de penalti** y chutar con un mínimo de precisión.

Si el penalti va acompañado de expulsión, es probable que el esquema táctico se resienta y haya que modificar dentro del **rectángulo de juego** cuanto se había ensayado sobre el **plano** o el papel.

Aunque no siempre es necesario que el árbitro deje a un equipo con diez para que el planteamiento inicial salte por los aires. Hay acciones que, sencillamente, es imposible prever.

Así, por más que un entrenador sepa que su rival cuenta con jugadores peligrosos a la contra, resulta difícil imaginar que, tras meter un empujón al adversario que lo manda más allá de la **línea lateral**, este aún va a tener potencia para ganarle la carrera al defensa y dirigirse al marco contrario como una **flecha**: «Gareth Bale salió corriendo como una flecha por la banda izquierda y ni siquiera la tarascada de Marc Bartra pudo frenarlo».

Si en vez de contragolpear, el equipo asume la iniciativa de llevar el peso del partido, se dedicará a **triangular** y cambiar el juego

mediante **centros** de banda a banda hasta encontrar un **espacio** o un desmarque en **diagonal** que permita superar al **eje de la zaga**, aunque a veces la internada no termine en gol porque el atacante se haya escorado en exceso hasta quedarse el tiro sin **ángulo**.

Aún hay más: señala el Diccionario académico que la **geometría** es el ‘estudio de las propiedades y de las medidas de las figuras en el plano o en el espacio’ y también que **figura** es la ‘persona que destaca en determinada actividad’. Barajando definiciones, la geometría podría ocuparse de los jugadores más hábiles y portentosos, de los ases del balón o de los pregonados **cracs**, ese anglicismo empobrecedor.

**Figura**, en fin, es también la ‘forma exterior de un cuerpo, por la cual se diferencia de otro’. En este sentido, dicen los terapeutas gestálticos que toda figura requiere un fondo desde el cual destacarse, así la tinta negra de una crónica necesita del inadvertido blanco del papel para resaltar.

Del mismo modo, este fin de semana la muerte de Tito Vilanova deja la jornada liguera en segundo plano. Él, más que cualquier jugador, es ahora la figura indiscutible, el astro que aún despide brillo, aunque su cuerpo decline. Llegado el momento de su muerte, el fútbol surge a lo sumo como el telón de fondo sobre el que eligió proyectar su vida. «Fútbol es fútbol», diría el célebre Boskov, igualmente fallecido este fin de semana. Los seres queridos de ambos saben que un hombre es mucho más ■



## *Fan zone,* alternativas en español

**Zona de hinchas, aficionados, seguidores o forofos, o zona para la hinchada, la afición o, en algunos países, para la fanaticada o la porra son equivalentes en español preferibles a fan zone.**

En los medios de comunicación aparece con frecuencia esta expresión inglesa: «Los ticos podrán vivir el Mundial de Brasil en el Fan Zone», «En las Fan Zone encontraremos puestos de barbacoa y bebidas para disfrutar del Mundial con el estómago bien lleno» o «Los aficionados del Real Madrid y el Atlético tendrán finalmente sus respectivas Fan Zone en Lisboa».

El Diccionario académico define **zona** como 'parte de terreno o de superficie encuadrada entre ciertos límites'. Por otra parte, **hinch** es el 'partidario entusiasta de un equipo deportivo'; **aficionado** es el 'que siente afición por un espectáculo y asiste frecuentemente a él', y **seguidor** es aquel 'que sigue algo o que lo apoya o defiende'. Si se opta por **fan**, se recuerda que el plural recomendado por la Academia es **fan**.

Por otro lado, en algunos países de América se emplea el sustantivo **fanaticada** para referirse al 'conjunto de cuantos apoyan a un equipo' y, en México, **porra** es el 'grupo de partidarios que en actos públicos apoyan ruidosamente a los suyos o rechazan a los contrarios'.

Puesto que el español cuenta con expresiones propias exactas para designar esta realidad, lo apropiado habría sido escribir «Los ticos podrán vivir el Mundial de Brasil en la zona de hinchas», «En las zonas de aficionados encontraremos puestos de barbacoa y bebidas para disfrutar del Mundial con el estómago bien lleno» y «Los aficionados del Real Madrid y el Atlético tendrán finalmente sus respectivas zonas para la hinchada» ■







#### ALTERNATIVAS

Zona de/para aficionados, seguidores, forofos o zona de/para la fanaticada (en algunos países de América), porra (México)

#### EJEMPLOS

- «Los ticos podrán vivir el Mundial de Brasil en el ~~Fan-Zone~~»    «Los ticos podrán vivir el Mundial de Brasil en la zona de hinchas» ✓
- «Los aficionados del Real Madrid y el Atlético tendrán finalmente sus respectivas ~~Fan-Zone~~»
- «Los aficionados del Real Madrid y el Atlético tendrán finalmente sus respectivas zonas para la hinchada» ✓



## *Ganar de un gol o ganar por un gol, pero seguir ganando*

---

Simeone ha cambiado el estribillo de ir «partido a partido» por ir «final a final». Si la primera muletilla ponía su foco en el trabajo diario, en la capacidad de disputar al máximo cada encuentro sin mirar más allá de la jornada en juego, esta segunda versión añade un matiz de urgencia, el vértigo de asumir que el triunfo liguero ya sí que está en la mano, está rozándose, se acaricia..., pero aún se puede escapar.

Según el momento de la temporada, un empate puede verse como un tropiezo o como un punto valioso. En este último tramo del campeonato, en cambio, no hay empates que valgan: como en las finales de las competiciones con eliminatorias, solo cabe ganar y ganar, que diría **Luis Aragonés**, no hay otra opción. De ahí que el entrenador rojiblanco airee ahora esta mentalidad de «final a final».

La cuestión, desde el punto de vista lingüístico, es precisar qué preposición acompaña al verbo **ganar** (lo mismo cabría decir de **perder**, pero no es cosa de ser cenizas): **¿ganar de o ganar por?**, ¿en qué quedamos?

Se trata de un debate con solera. Aunque no faltan sabios del lenguaje que defienden el uso exclusivo de **ganar por**, también existen defensores de **ganar de** desde hace décadas; por poner un referente ilustre, Fernando Lázaro Carreter, allá por 1987, escribió en uno de sus dardos que en baloncesto «**ganar (o perder) de** doce» **señala** bien que esa es **la diferencia** de tantos en aquel momento

« Se trata de un debate con solera y múltiples son las opciones a las que un periodista puede recurrir »





del partido, pues ese dato importa más que el número de encestes puntuados».

Lo mismo es extrapolable al fútbol, donde a menudo, más que el resultado en sí, importa ante todo la diferencia de goles: no en vano, si el Real Madrid necesita que el Atlético pinche dos veces es debido a que, en caso de empate a puntos, el golaveraje aún daría el título a los colchoneros. Importa y mucho, en definitiva, destacar tal diferencia.

Múltiples son las opciones, por tanto, a las que un periodista puede recurrir: **ganar por se empleará tanto para indicar el resultado** («En los últimos cuatro partidos disputados en casa ganó por 1-0 y terminó pidiendo la hora») **como para expresar la diferencia de goles**: «Está claro que lo mejor sería ganar por uno o dos goles para la vuelta», circunstancia esta última igualmente reflejada con **ganar de**: «Les vale con ganar de uno para ser líderes».

Cómo no, **también** es posible prescindir de toda preposición y limitarse a intercalar un **guion entre dos cifras**: «El Barcelona ganó 3-1 al Real Betis con dos goles de Lionel Messi».

Los atléticos, de momento, siguen dosificando los goles, exprimiendo al máximo cada tanto que anotan, sobre todo en casa. Cierto es que el viernes se dieron el lujo de **ganar de dos** o **por dos** al Elche, pero el segundo tanto llegó cuando ya acababa el encuentro. Una vez más, la sufridora hinchada del Manzanares permaneció al borde de infarto hasta casi el último segundo. Ser atlético es un sentimiento, qué duda cabe, pero el corazón no consiguen cuidarlo ■







equipo **CHE** Sin tilde

1. Como adjetivo significa 'valenciano' o 'relativo a la Argentina'.
2. Interjección 'para llamar, detener o pedir atención a alguien, o para denotar asombro o sorpresa'.

PLURAL: CHES

EJEMPLOS

«Los de Simeone juegan el sábado en Valencia y los ~~ché~~ no están nada mal»  
 «Los de Simeone juegan el sábado en Valencia y los che no están nada mal» ✓

«El arquero ~~ché~~ Sergio Romero tomó el papel de protagonista al detener los disparos de Vlaar y Wesley Sneijder»  
 «El arquero che Sergio Romero tomó el papel de protagonista al detener los disparos de Vlaar y Wesley Sneijder» ✓

## El equipo *che* sin tilde, mejor que el equipo *ché*

La voz *che*, que el *Diccionario de la lengua española* recoge como interjección propia de Valencia y algunos países de Hispanoamérica 'para llamar, detener o pedir atención a alguien, o para denotar asombro o sorpresa', se escribe sin tilde en la e.

Pero *che* también se usa como sustantivo y adjetivo con el significado de 'valenciano, na',

especialmente en España y en el ámbito del fútbol, y así lo recogen diccionarios como el María Moliner y el *Diccionario del español actual* de Seco, Andrés y Ramos; **su plural es *ches*** y por ser un nombre común plenamente asentado en nuestro idioma **se escribe con minúscula y no requiere cursiva ni comillas para resaltarlo**.

Es bastante habitual, sin embargo, ver escrito este valencianismo en los medios de comunicación, en especial en los deportivos, con tilde, pero también entre comillas o con mayúscula: «La cantera *ché* golea al Burjasot», «Los *Ché* no sentencian y Mikel Rico no perdona» o «Jonas se empeña en mantener a Djukic como técnico "*ché*"».

En todos estos casos lo apropiado habría sido escribir *che* sin tilde, en redonda y con minúscula: «La cantera *che* golea al Burjasot», «Los *ches* no sentencian y Mikel Rico no perdona» y «Jonas se empeña en mantener a Djukic como técnico *che*».

Conviene recordar, por último, que tampoco lleva tilde el alias de Ernesto *Che* Guevara ■









## Porteros, arqueros, metas, cancerberos..., ¿algún sinónimo más?

Reconozcámoslo: los **porteros** son bichos raros. Y no me refiero al colectivo encargado de vigilar quién entra en un edificio y saludar a sus vecinos y entregarles avisos o certificados, cartas recibidas en ausencia de estos. Hablo aquí, como podrá imaginarse, de los perros verdes del fútbol, los dueños del dorsal número uno, los mismos que con sus palomitas, reflejos y buena colocación impiden que el contrario marque.

Para empezar, son los únicos que pueden tocar el balón con la mano (con los guantes, en realidad); solo ellos visten con el color que les place, no sin frecuencia de tonos estridentes, y si los deportistas en general tienden a ser supersticiosos, lo de los **guardametas** con las manías es auténtico coleccionismo: desde dar el primer paso sobre el terreno del juego pisando siempre con el mismo pie, hasta no cambiar de indumentaria mientras se prolongue una racha de victorias; desde dejarse crecer la barba, hasta colgarse una medallita de amuleto o santiguarse cada dos por tres.

Y están solos.



Solos cuando una tanda de penaltis los enfrenta en una batalla desigual contra cinco fusileros. Y solos también cuando es su propio equipo el que marca y todos los compañeros se alejan para frenar la carrera jubilosa del goleador. Ellos, los **arqueros**, confinados al perímetro de su área, dan saltos fuera de cámara en un desierto de césped, cierran las manos en puño para apresar una alegría que sabe a chocolate enfriado y lluvia calándose en los zapatos; querrían compartir el abrazo al delantero, pero el balón vuelve al centro y su pecho sigue cabalgando suelto, latido sin redoble, llanero solitario.

¿Cómo no quererlos si en los eternos partidos de la infancia todos rehuíamos la portería, ese destino en trinchera, ese ostracismo sin pena cometida ni gloria en el horizonte? Aparecía entonces una mano alzada con timidez: «Yo soy Buyo», «Yo Arconada» o, recordando al perro del Hades, «Nombradme a mí **cancerbero**».



Y esa mano alzada era un tapón de champán descorchado, la espuma efervescente de cuantos nos habíamos asegurado una tarde de carreras y goles y paredes y regates, un paraíso picoteando en la palma de nuestra mano; ¡fuera temores!, otro ejercería de **guardián de los tres palos**. Claro que esto de los tres palos es un decir, por supuesto: ¡cuántas veces los postes no eran sino un montón informe de chaquetas y el larguero una línea imaginaria, un listón regulado a la altura del **defensor del arco**!

Y aunque no valiera «entrallonar», siempre se escapaba algún disparo fuerte, obuses intimidantes, cañonazos a mala uva. Nosotros habríamos cerrado los ojos, quizá hasta nos habríamos apartado de su trayectoria, pero el **atajador** voluntario miraba la bala acercarse a su entrecejo sin perder la compostura; lejos de amilanarse, se plantaba firme sobre el suelo y despejaba de puños o blocaba el balón entre los brazos como mece un padre a un bebé nervioso que patalea y se revuelve y amenaza con escurrirse.

Si el mimo y el cuidado lo caracterizan, tal vez ese sea el motivo de llamarlos asimismo **cuidapalos**: «Además de su calidad bajo los tres tubos, el cuidapalos aprovechó para enseñar su gran juego con los pies». La frase hace alusión a Keylor Navas y aparece en un periódico costarricense.

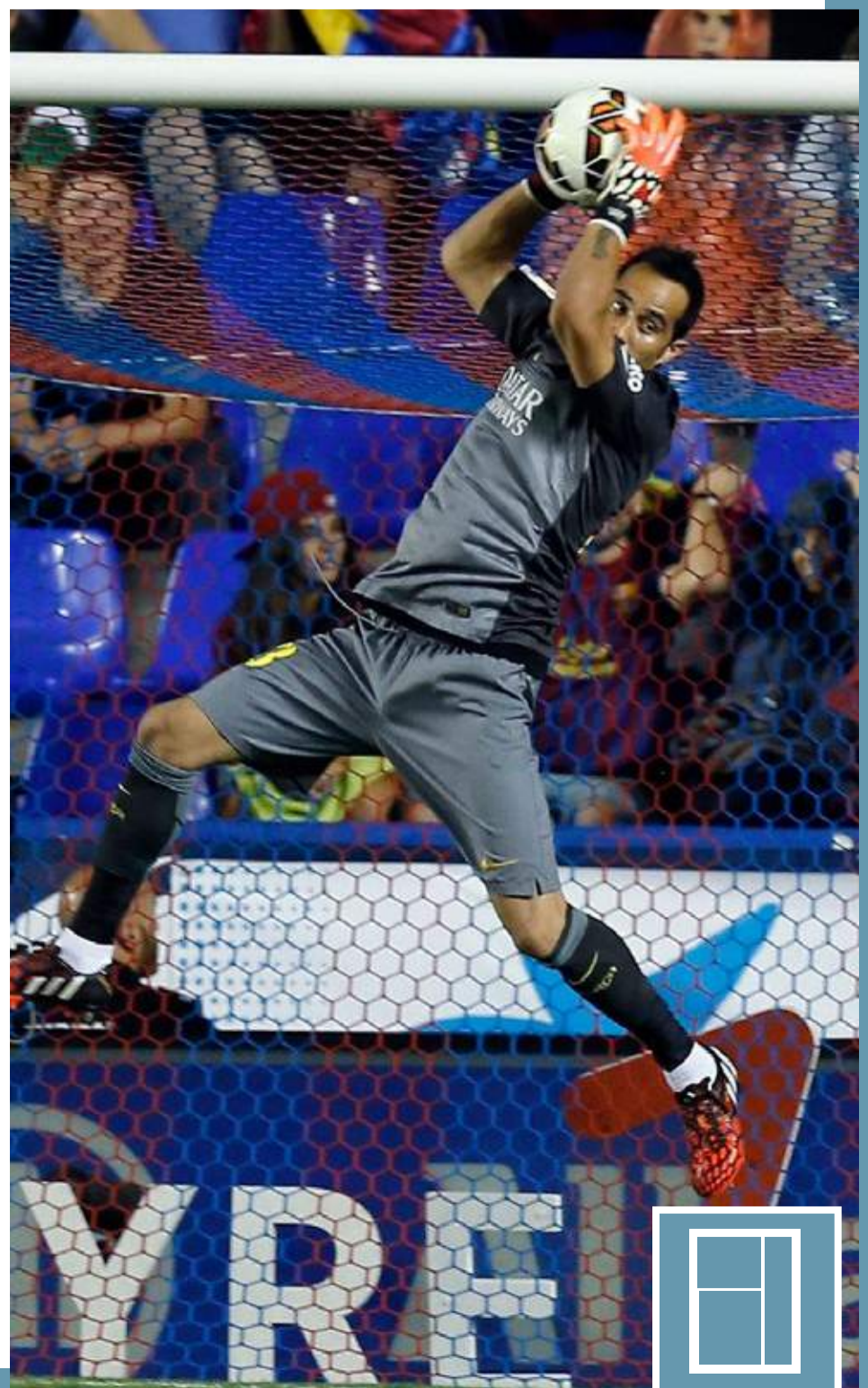
Y es que siempre era igual: ya se presentara un extranjero en el aula (y en los ochenta bastaba una mano para contar los de todo un colegio), ya se celebrase un Mundial con todos esos futbolistas internacionales de nombres novedosos, el resto de los niños repetía hasta el agotamiento aquellas denominaciones extrañas, llegadas desde otros campos, otras pampas: **guardarredes, guardavalla(s), guardamalla(s), golero, dueño del pórtico...**, ¿de verdad lo llamaban así en su país?

De ese modo lo certifica nuestra comunidad de Twitter y Facebook —muchas gracias por seguirnos y responder a la encuesta sobre los **sinónimos de portero**—, y en efecto aún hoy los periódicos dan fe de tales usos: «Detuvo de milagro el guardarredes del Elche», «Cristian Álvarez, el guardavallas argentino del Rayo, dudó», «Una estirada inútil ante un tiro ajustado a la escuadra ante el que nada pudo hacer el guardamallas argentino», «Víctor Sánchez se iba solo, pero el golero chileno ganó en el mano a mano» o «Daniel Aranzubia, un veinteañero con el corazón más vasco que su mismo apellido, es el futuro

dueño del pórtico nacional».

Bichos raros o perros verdes: son los porteros, seres misteriosos de natural solitario, aunque su aislamiento no alcance a comportar hurañía. Asumen con envidia domesticada su papel de personajes secundarios cuando llegan los faustos y los premios. Saben, por ejemplo, que será en otros estantes donde lucirán los trofeos, en otras sienes donde descansarán los laureles: Casillas no ganó el Balón de Oro tras frenar a Robben en el Mundial y difícilmente Neuer logrará arrebatarse el premio a Cristiano.

Pero ambos seguirán cuidando sus redes con el cariño de la araña que teje su propia malla. No en vano, únicamente Lev Yashin recibió tal distinción. La Araña Negra tan solo. ¡Tan sola ella! ■







## *Penalti*, mejor que *penalty*

*Penalti* es la adaptación gráfica del anglicismo *penalty*, 'máxima sanción que se aplica a ciertas faltas del juego cometidas por un equipo dentro de su área', de acuerdo con la definición de la Real Academia Española.

Sin embargo, en los medios de comunicación pueden encontrarse frases como «Un penalty de escándalo permitió a Brasil iniciar el Mundial con una victoria», «Fred se deja caer y el árbitro se inventa un penalty inexistente» o «Nishimura señaló un penalty que solo él vio».

De acuerdo con la Academia, «es ajena a la ortografía del español la presencia de y a final de palabra precedida de consonante», por lo que lo apropiado es escribir *penalti*, con i latina.

Por otra parte, el *Diccionario panhispánico de dudas* señala que se trata de una palabra llana, por lo que **se pronuncia /penálti/, no /pénalti/**. Además, recoge como **variantes *penal***, que es la forma extendida en América, o ***pena máxima***.

Por tanto, en los ejemplos anteriores lo apropiado habría sido escribir «Un penalti de escándalo permitió a Brasil iniciar el Mundial con una victoria», «Fred se deja caer y el árbitro se inventa un penal inexistente» y «Nishimura señaló un penalti que solo él vio».

El **plural** de este sustantivo es ***penaltis***, no *penalties* ni *penaltys* ■

PALABRA LLANA  
se pronuncia /penáti/, no /pénalti/

# PENALTI

adaptación gráfica del anglicismo 'penalty'

! PLURAL: penaltis

! VARIABLES: penal / pena máxima

## EJEMPLOS

«El congoleño reclamó un ~~penalty~~ por presunto empujón de Carvajal»

«El congoleño reclamó un penalti por presunto empujón de Carvajal» ✓

«Pudo el Granada darle la estocada a los rojillos y aumentar la diferencia de ~~penalty~~»

«Pudo el Granada darle la estocada a los rojillos y aumentar la diferencia de penalti» ✓





El famoso eslogan «El Barça es más que un club», creado por Javier Coma con motivo del Primer Día Mundial del Fútbol, forma parte de la cultura balompédica desde 1973, esto es, en mi caso particular, podría decirse que de toda la vida.

Por supuesto, la palabra **club** es mucho más longeva: cuarenta años de quien escribe no son nada en comparación con los **más de ciento cincuenta** que lleva esta voz en el *Diccionario de la lengua española*; no digamos con sus más de

Si nos fijamos simplemente en la evolución experimentada por **club** en el seno de nuestro idioma, cabe destacar que su **primera aparición** en el Diccionario académico data del año 1843 y su definición entonces era ‘**junta de individuos de alguna sociedad política**, por lo común clandestina’, acepción en la actualidad matizada («a veces clandestina», en vez de «por lo común clandestina») y desplazada a la tercera posición extrañamente, pues el criterio con el que aparecen las definiciones no es el del uso, sino el de su antigüedad.

de distinta especie, principalmente recreativas, **deportivas** o culturales’.

En fecha más reciente, **en 1984**, la entrada **club** introduce una marca inusual: no siendo lo común que el *Diccionario* detalle cómo ha de formarse el plural de los sustantivos, esta **vigésima edición** sí señalaba que el plural de **club es clubes**, detalle que en las dos últimas ediciones desapareció del *Diccionario de la lengua española*.

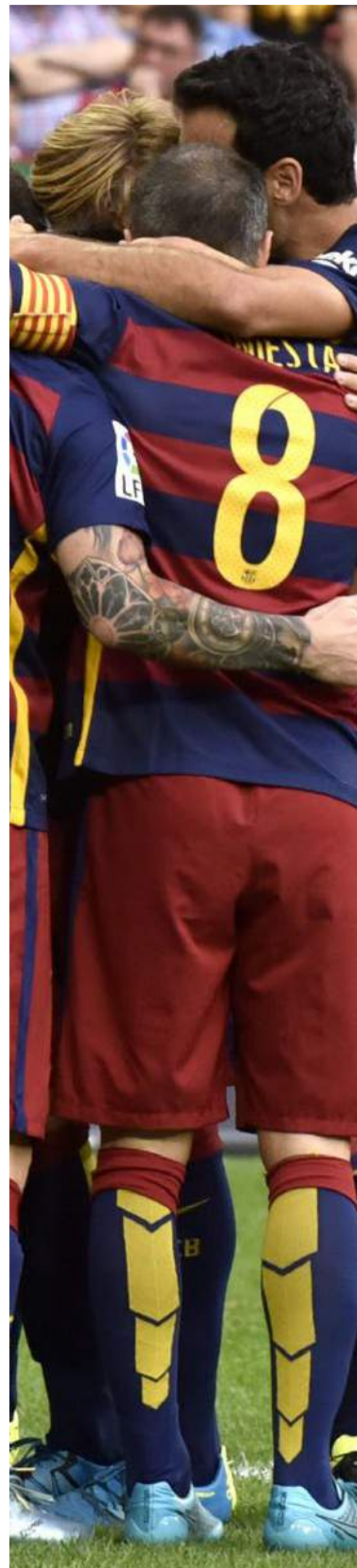
No solo eso, sino que **desde 1984** también aparece como **variante en singular de club el término clube**. Según esto, nada de malo habría en afirmar que el Barça es más que un clube; nada, salvo que quien así hablara se expondría a miradas de extrañeza: «¿Qué le pasa en la boca?, ¿por qué habla tan raro?».

Probablemente, ese desacostumbrado singular terminado en **e** ha de interpretarse como una suerte de base sobre la que construir o justificar el asimismo peculiar plural **clubes**. ¿Y por qué peculiar? Porque, **en español, el plural de las palabras terminadas en consonantes distintas de -l, -r, -n, -d, -z, -j, -s, -x, -ch**, «se trate de onomatopeyas o de voces procedentes de otras lenguas, **hacen el plural en s**», tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*.

## El Barça, Messi y Cristiano son más que un club

siete siglos de recorrido en inglés, según el diccionario Merriam-Webster, que se remonta hasta el siglo trece para hallar el primer uso de este término como sustantivo.

Más de setenta años después, **en 1914, se añade ‘sociedad de recreo’ como segunda acepción**, desarrollada en 1970 y nuevamente ampliada en 1992 hasta llegar a la actual: ‘sociedad fundada por un grupo de personas con intereses comunes y dedicada a actividades







Esta misma obra, en consecuencia, así como la actual *Nueva gramática de la lengua española*, dan cabida al plural regular *clubs*. No obstante, se sigue bendiciendo igualmente la atípica forma *clubes*, que se promovió sin atender al criterio regular, pero que hizo fortuna entre los hispanohablantes y hoy, con diferencia, es la más usada.

En las dos últimas ediciones, la correspondiente al 2001 y la del tricentenario recién pasado, se omite cualquier referencia al plural, se mantiene la variante singular *clube* y se intercala en *club* una nueva acepción: 'lugar donde se reúnen los miembros de estas sociedades' recreativas.

Por paradójico que suene, en cualquier caso, nada tan normal en el lenguaje como las excepciones: aunque a partir de *esnob*, *baobab*, *web*, *pub* o *nabab* ('hombre sumamente rico'), a nadie se le ocurrirá formar los plurales *esnobs*, *baobabs*, *webs*, *pubs* o *nababs* (lo apropiado es *esnobs*, *baobabs*, *webs*, *pubs* y *nababs*), en el caso particular de *club*, el plural *clubes* convivirá con *clubs* salvo que la Academia y los hablantes acuerden ceñirse al criterio habitual establecido para la formación del plural de las voces terminadas en *b*.

Mientras tanto, valga reiterar que la variante irregular es la que triunfa.

---

« El plural de *club* puede ser *clubs* o *clubes* »

---

Que nadie se rasgue las vestiduras: también es anómalo que un único futbolista adquiera más poder que sus compañeros, entrenadores y presidentes y, sin embargo, en Barcelona se ha pasado del eslogan de Javier Coma a «Messi es más que un club».

Respecto a su eterno rival, por cierto, contando los dos goles que consiguió ayer en el Coliseum horas antes del triplete de Messi contra el Dépor, ha marcado él solo el doble de tantos que el Getafe entero: también Cristiano es más que un club ■

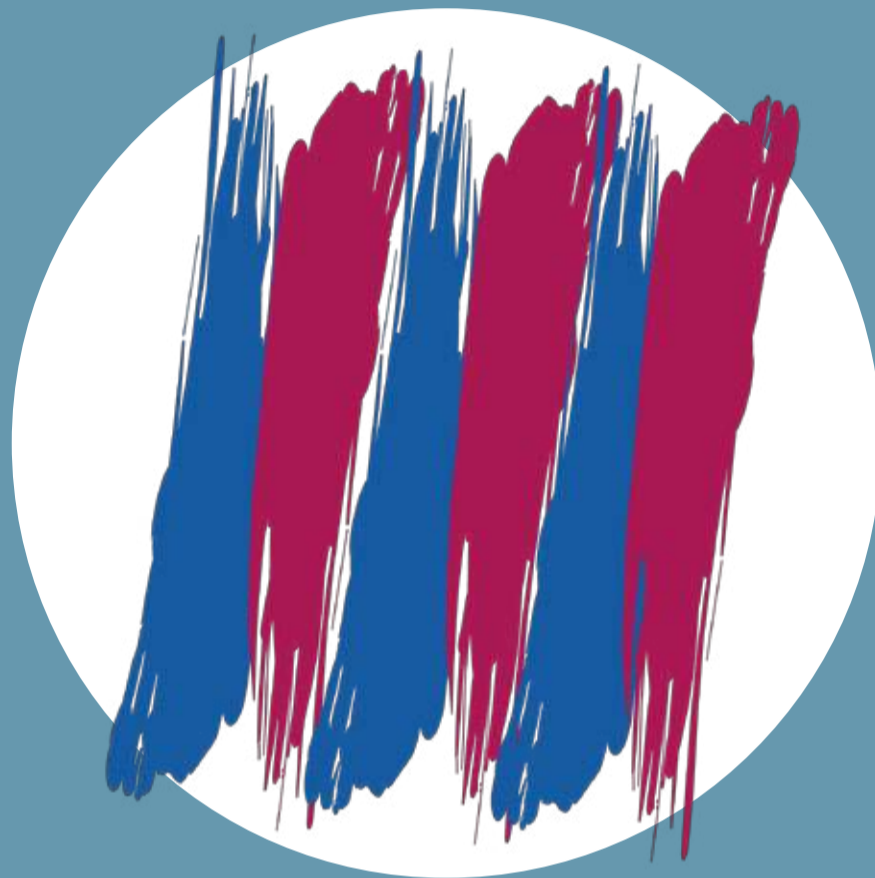
---







Recuerda



*Los azulgranas,*  
en plural, y no  
*los azulgrana,*  
es la manera adecuada  
de aludir a los jugadores  
del Barcelona.

## Se ficha a un jugador, no se le firma

**Firmar a un jugador equivale a ‘ponerle una firma’, no a ficharlo, que es la forma adecuada de expresar que se le contrata.**

El Diccionario académico define **firmar** como ‘dicho de una persona: Poner su firma’, y **fichar** como ‘contratar a un deportista para que forme parte de un equipo o club, y, por extensión, a una persona para que desarrolle otra profesión o actividad’, de modo que **firmar a un jugador** equivale a decir que quien lo contrata estampa su firma en él.

Se firma una carta, un autógrafo o un libro, pero no se firma **a** un defensa o **a** un directivo; a estos últimos se les ficha o contrata, aunque, **si se quiere usar el verbo firmar para aludir al acuerdo contractual** entre el profesional y el club o la empresa, **se puede expresar**

**diciendo que un jugador firma por un club** o un ejecutivo por una multinacional.

Es, sin embargo, bastante habitual en el periodismo deportivo, especialmente en el audiovisual, oír frases como «El Arsenal firma a Monreal», «Se confirma que el club bávaro ha firmado al central internacional» o «La Premier, entusiasmada por firmar al ariete español».

En todos estos casos, lo adecuado habría sido usar verbos como **fichar o contratar** ■

Ver también

[De firmas y fichajes](#)

**SE FICHA A UN JUGADOR** 👍

FICHAR: «Contratar a un deportista para que forme parte de un equipo o club y, por extensión, a una persona para que desarrolle otra profesión o actividad»

contratar a un jugador 👍

~~SE FIRMA~~

Firmar a un jugador equivale a «ponerle una firma»  
Equivale a decir que quien lo contrata estampa su firma en él  
El Arsenal ~~firma~~ a Monreal  
Monreal firma por el Arsenal 👍





*De rivales  
eternos  
y otras  
exageraciones*

---

Después de una racha triunfal de veintidós victorias consecutivas, el Real Madrid había encadenado tres derrotas contra el Milan, el Valencia y el Atlético de Madrid. Sin restar importancia a unos tropiezos que, por lo pronto, pueden apearse a la plantilla blanca de la competición copera, parecía desmedido hablar, como ya se estaba hablando, de **crisis madridista**.

«Las ocho claves de la crisis del Real Madrid», titulaba un diario catalán antes de la victoria por tres goles a cero contra el Espanyol este sábado. Las cosas, quizá gracias a la flema de Ancelotti, se veían con menos dramatismo desde la capital: «El Madrid —se decía simplemente— se encuentra en un bache de rendimiento y resultados».

Por supuesto, las palabras escogidas por cada redactor informan no tanto de la realidad futbolística del equipo como del deseo de quien escribe: desestabilizar al rival en el primer caso, mantener la serenidad del vestuario merengue en el segundo.

Por eso, porque el fútbol se nutre de deseos y sentimientos inflamables, el periodista se apoya a menudo en **expresiones hiperbólicas**, giros de proporciones excesivas que apuntan más al corazón que al entendimiento.

Así, para referirse a la velocidad con que determinados clubs destituyen a sus entrenadores o a la incomodidad de soportar los ocupantes del banquillo inyectivas y críticas enervantes de la prensa, es costumbre acordarse de la **silla eléctrica**: «El banquillo del Camp Nou, cuando las cosas no vienen de cara, se convierte en una silla eléctrica».

Nótese, a propósito, que en el párrafo anterior tan posible es

interpretar el adjetivo **enervante** con el sentido moderno de ‘que excita los nervios o pone nervioso’ como con su tradicional significado de ‘que debilita o quita las fuerzas’. En este caso, las fuerzas de Luis Enrique, desgastado por sus presuntas diferencias con Messi y sus continuas y desconcertantes rotaciones, por más que anoche lograra doblegar al correoso Atlético de Madrid y él ponga buena cara y afirme que le va la marcha.

Dos curiosidades a este respecto: por un lado, aunque estamos ante clubs que apenas han cumplido el centenario, el hábito de magnificarlo todo creó hace tiempo el giro ya tópico del **eterno rival** («El capitán blanco no ve crisis en el eterno rival»), de manera que basta una centena para hacer eternidad; por otro, si el eterno rival del Atlético de Madrid es el Real Madrid, el de este no es el Atlético, sino el Barcelona, club con el que compete mucho más a menudo, por más que en los últimos años el equipo de Simeone se haya crecido y esté colándose en la lucha y conquista de los títulos.

A la hora de la verdad, son los enfrentamientos entre catalanes y madridistas los que reciben el nombre de **partido del siglo**: «El primer partido del siglo, patentado por la prensa española, fue el Real Madrid-Barcelona de diciembre de 1996». Y ello pese a jugarse entre dos y seis partidos semejantes por temporada, según los cruces en los torneos eliminatorios, y con permiso del auténtico partido del siglo XX, que fue el que disputaron las selecciones de Italia y Alemania en el Mundial de 1970.

Si en estos encuentros seculares se endosa una manita al otro equipo, como ocurrió por última vez en la irrepetible era de Guardiola, no bastará con hablar de **goleada**. Aunque este sustantivo, sin más aditamentos, ya

suponga que se ha ganado por gran diferencia de goles, parece pecado no remachar la expresión con la muletilla **de escándalo**: «Con el quinto tanto se cerró una goleada de escándalo».

No siempre las victorias son tan claras, sin embargo. Entonces, cuando se presume que las fuerzas estarán igualadas o simplemente se tiene la certeza de que lo único importante es alzarse con la victoria, aunque sea en el último minuto y de penalti injusto, el periodista tira de reglamentos y hasta códigos penales, asegura que hay que ganar por lo civil o por lo criminal: «El Almería tiene dos opciones ante el Betis: **ganar por lo civil o ganar por lo criminal**».

Un oyente desavisado, lego en el fútbol y su lenguaje de extremos, no dudaría en interpretar que al final se ha ganado por lo criminal si, al realizar un jugador un regate, el locutor ensalza su habilidad para **romperle la cintura al contrario**: «Jugadón de Luis Suárez, que casi rompe la cintura a su marcador». ¡Hombre, no!, ¡eso está muy feo! ¿Y no le sacan ni amarilla?

Se trata, en suma, de emplear el lenguaje para expresar el propio fervor o agitar la pasión ajena, de arengar a la afición casera o emponzoñar a la hinchada rival. Las victorias del Real Madrid y el Barcelona tranquilizan unas aguas más o menos revueltas, pero su pulso continúa hoy mismo, a partir de las seis, con la entrega del **Balón de Oro**. Sea cual sea el desenlace, la catarata de elogios y reproches por la elección será descomunal ■







## Córner, plural córneres

El plural de *córner*, tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, es *córneres*, no *córners* ni *los córner*.

Sin embargo, en los medios de comunicación pueden leerse frases como «Era marca de la casa de Pep Guardiola que los córners de los equipos rivales se defendiesen en zona» o «Su rival se cerró bien, renunciando al ataque y forzando muchos córner».

La palabra *córner* se halla ya adaptada al español y, en tal medida, se rige por las normas ortográficas sobre la formación del plural, en este caso añadiendo *es*.

Así pues, en los ejemplos anteriores lo apropiado habría sido escribir «Era marca de la casa de Pep Guardiola que los córneres de los equipos rivales se defendiesen en zona» y «Su rival se cerró bien, renunciando al ataque y forzando muchos córneres».

Se recuerda asimismo que esta palabra **puede alternar con *saque de esquina*** o, en América, ***tiro de esquina*** ■







IBAI

11

ARCA

CANAL+ CANAL+ CANAL+

bbk

ATHLETIC BILBAO 0

bbk

bbk

bbk

bbk

Estimote IP

ABC

MARRA



## 1000 maneras de recibir un *disparo*

«Y tú, mi vida, ¿tú qué quieres ser de mayor?», preguntan los padres a su hijo en esa edad reflexiva en que los niños responden: «Astronauta, está clarísimo, astronauta o embalsamador de hormigas».







En esta ocasión, el crío contesta que sus ilusiones se verían plenamente satisfechas si lograra **convertirse en portero**. ¿Han oído bien? Mientras se les dibuja otra arruga en la frente, los progenitores lamentan que el chaval les salga con una vocación tan gris: solo portero, un trabajo tan digno como cualquier otro, hasta ahí estamos; pero pobre ambición para un niño con la vida aún despegando, vigilante de portales, humilde limpiaescaleras, sacabasuras, en fin.

«¿No preferirías ser bombero, como papá?». «¿Tú eres bombero, papi?». «No, cariño, pero lo preferiría». Y entonces hablan de bomberos y policías y médicos y científicos, «profesiones heroicas, corazón, profesiones que salvan vidas». El hijo será lo que a él más le guste y siempre lo apoyarán, aseguran, pero aun así se les antoja extraño que su vástago haya puesto sus esperanzas en una vida de chiscón y buenas tardes, aquí está su correspondencia, ¿de veras quiere pasarse los años abriéndoles la puerta del

ascensor a los vecinos?

Solo entonces el niño descubre el malentendido, ríe, se apresura a aclarar el equívoco: «¡Portero de fútbol! —exclama—. ¡Portero del Real Madrid!». Y los padres respiran, parece que se sobreponen a la decepción inicial, pero siguen disconformes: ¡un futbolista en la familia!, ¿en qué estará pensando?

---

« Zurdazos,  
chutazos,  
cañonazos,  
obuses, misiles,  
pepinazos,  
chupinazos... »

---

Esa misma noche, viendo juntos un partido por televisión, el guardameta despeja de forma milagrosa el potente lanzamiento a bocajarro con que lo habían fusilado. Al oír los elogios del comentarista por tan espectacular intervención, el niño afirma sonriente: «Yo también quiero que me fusilen, mamá. De mayor

quiero que me fusilen a placer».

Y ese momento lo transforma todo. De súbito, los padres comprenden que los **porteros** son igualmente heroicos: del mismo modo que los policías, están continuamente **expuestos a recibir disparos**, y así como los bomberos salvan vidas, los porteros pueden salvar con sus paradones la cabeza de los entrenadores cuestionados. Bien mirado, se dicen, es una profesión de entidad. Su hijo será portero, a mucha honra, leyenda entre leyendas.

Desde ese momento, los padres se recrean en las hazañas futuras del hijo, al que ya se figuran deteniendo toda clase de amenazas: **según de donde proceda el lanzamiento**, lo imaginarán deteniendo *derechazos, zurdazos* o, si vienen del inglés *to shoot*, *chutazos*; en caso de ser atacado con **instrumentos fetichistas**, se enfrentará a *latigazos* o —a partir del sustantivo *zurriago*— a *zurriagazos*; asimismo, en función de cómo se aluda a la **extremidad con que el delantero golpea** el balón, se hablará de *zarpazos*

o *zapatazos*, y todavía se hablará de *balonazos*, *pelotazos*, *pepinazos*, *chupinazos*...

Pero **lo que más impresiona** a los padres, lo que a buen seguro le granjeará la gloria a su hijo, es que deberá plantar cara a continuos *cañonazos, obuses, misiles, torpedos* y *bombazos*. Así contempladas, sus victorias serán épicas. Solo ahora, **en épocas navideñas**, de natural relajadas, lidiará el chaval con alegres *castañazos* y *zambombazos*.

¿Cómo se defiende el portero de tamaño asedio? Con un par de guantes. ¿Existirá defensa más pacífica y efectiva? Y si después de todo el niño ve su sueño materializado, nada tan enorgullecedor como afirmar que sí, que se ha convertido en **guardameta**, en un portero 'que actúa de modo elegante y sin emplear la violencia', esto es, conforme a esta definición del Diccionario académico y siendo su aspiración triunfar en el Real Madrid, digamos que un portero de **guante blanco** ■







## *Aductor no es lo mismo que abductor*

Se llama **músculo aductor** al 'que tiene como función **mover una parte del cuerpo acercándola a su eje**', mientras que se llama **músculo abductor** al 'que tiene como función **mover una parte del cuerpo alejándola de su eje**', de acuerdo con las definiciones del diccionario *Clave*.

En las noticias sobre lesiones deportivas es habitual confundir ambas palabras: «Coentrão no jugará más en el Mundial por una lesión en el aductor», «El lateral portugués sufre una lesión de grado dos en el abductor derecho», «Francia sufrió ayer otra baja: el centrocampista Clement Grenier, con un desgarro en el aductor derecho» o «Grenier sufrió este jueves una lesión en un abductor durante un entrenamiento».

Tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, «**aductor** ('que aduce' y '[músculo] que realiza los movimientos de aducción') no debe confundirse con **abductor**».

Así pues, más allá del parte médico oficial en estos casos concretos, es necesario asegurarse siempre de cuál es el músculo afectado y, en función de ello, escribir **aductor** o **abductor** ■





Tanto el singular *récord* como el plural *ré*cor*d*s se escriben con tilde.







## Liderato y liderazgo no siempre van de la mano

Aunque Barcelona y Atlético siguen igualados a puntos en lo más alto de la clasificación, si la Liga BBVA se jugara a una sola vuelta, sería el equipo culé, en virtud del golaveraje, el único que en definitiva y en la práctica ocuparía el **liderato**, como de hecho sugiere su título simbólico de campeón de invierno.

En este sentido, llama la atención que en los medios informativos, especialmente en América, se emplee en ocasiones **liderazgo** como sinónimo de **liderato**: «Atlético Madrid y Barcelona empataron 0 a 0 y ambos siguen **compartiendo el liderazgo** de la Liga» o «El Barcelona se juega el liderazgo ante el Atlético Madrid».

A decir verdad, incluso el Diccionario académico considera que **liderato** y **liderazgo** son términos sinónimos (en concreto, da preferencia al segundo de ellos en todas las acepciones), de modo que todo cuanto aquí se exponga no pasará de la mera recomendación. Pero **¿realmente expresan el mismo significado y resultan siempre intercambiables?**

Si así fuera, ¿qué interpretaría el lector que se topase con una frase como «Xabi Alonso cree en el liderazgo nato»? ¿podría afirmarse, sin alterar el sentido, que «Xabi Alonso cree en el liderato nato», como quien asegura que uno nace con un pan y un primer puesto en la vida debajo del brazo? ¿Y qué decir de un titular como «El liderazgo de Xavi y Puyol»? ¿podría sustituirse por «El liderato de Xavi y Puyol», como si el resto de sus compañeros ocuparan un puesto inferior en la clasificación?



---

« Todo apunta a que *liderato* es un sustantivo derivado de la segunda acepción de *líder* »

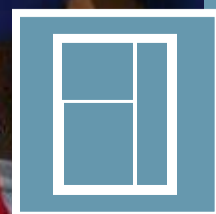
---

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, tanto el sufijo **-ato** como **-azgo** «designan estado, situación o condición y, especialmente, el oficio, el estatus o la dignidad que corresponde a alguien», como puede apreciarse en los pares **priorato/priorazgo** o **trecenato/trecenazgo**.

Pero la misma obra matiza que «estos dobletes a veces afectan al **significado**» y, en particular, que «se usa más **liderato** que **liderazgo** para designar el puesto de líder, pero la preferencia es la contraria **si se desea aludir a cierta superperiodad**».

En realidad, y sin dejar de recordar que el Diccionario académico los considera sinónimos, todo apunta a que **liderato** es un sustantivo derivado de la segunda acepción de **líder** ('persona o equipo que va a la cabeza de una competición deportiva'), mientras que **liderazgo** derivará de la primera acepción ('persona a la que un grupo sigue, reconociéndola como jefe u orientadora').

Por poner un último ejemplo, nadie discutiría el liderazgo de Simeone aunque los colchoneros terminasen segundos la competición, mientras que el liderazgo de Martino, pese al liderato provisional, y probablemente por comparación aún con Guardiola, se pone en entredicho cada dos por tres ■





## Virus FIFA, en minúscula y sin cursiva ni comillas

La expresión **virus FIFA**, con la que se alude a las secuelas que sufren los equipos de los clubs deportivos cuando sus jugadores regresan lesionados o sobrecargados tras un partido con sus selecciones respectivas, se escribe **con virus en minúscula y sin necesidad de cursivas ni comillas**.

Sin embargo, en los medios de comunicación se encuentran frases como «El Madrid esquiva el Virus FIFA», «El 'virus FIFA' apunta al insustituible Rakitic» o «Afortunadamente, Marcelo llegará indemne del 'VIRUS FIFA'».

El sustantivo **virus** es común, motivo por el cual lo apropiado es escribirlo en minúscula; por otra parte, aunque los neologismos sí se marquen con algún tipo de resalte, la expresión **virus FIFA** se halla plenamente asentada y documentada desde hace años en las noticias de información futbolística, de modo que ya no resulta necesario destacarla con cursivas o comillas.

Así pues, en los ejemplos anteriores lo apropiado habría sido escribir «El Madrid esquiva el virus FIFA», «El virus FIFA apunta al insustituible Rakitic» y «Afortunadamente, Marcelo llegará indemne del virus FIFA» ■



**Sin cursivas ni comillas** ← expresión plenamente asentada y documentada

**virus FIFA**

**En minúsculas**

**SIGNIFICADO:** secuelas que sufren los equipos de los clubs deportivos cuando sus jugadores regresan lesionados o sobrecargados tras un partido con sus selecciones respectivas

**EJEMPLOS**

«Modric, lesionado con Croacia: el "virus FIFA" golpea al Real Madrid»

«Modric, lesionado con Croacia: el virus FIFA golpea al Real Madrid» ✓

«El Virus FIFA también afecta a la cantera del Atlético»

«El virus FIFA también afecta a la cantera del Atlético» ✓



# Recuerda

*Envergadura*  $\neq$   *Altura*

Es la medida de una persona tomada desde la punta del dedo corazón de una mano a la otra, con los brazos en cruz.

*Estatutura*

*Corputencia*



Concluidas las competiciones nacionales y continentales, celebrados los éxitos y aparcadas las decepciones, el foco informativo se dirige ahora al inminente Mundial de Brasil.

Hasta el día del partido inaugural, hasta ese jueves 12 de junio en el que la selección anfitriona se enfrentará a Croacia, los participantes ultimarán ensayos en amistosos *premundialistas* y aguardarán la recuperación de última hora de jugadores con *sobrecargas* o *microrroturas*.

No se sabe si los directivos de los clubs, mientras tanto, se entregarán al

*autobombo* o harán *autocrítica*, pero seguro que planificarán la temporada gestionando altas, bajas, cesiones y *preacuerdos*.

¿Qué característica comparten las palabras destacadas con cursiva en los dos párrafos anteriores?, ¿y si añadimos *prelista*, *colíder*, *preseleccionado*, *semichilena*, *pospartido* o *superparada*? En efecto, como el lector probablemente ya habrá acertado, todos estos términos incluyen un prefijo: *pre-*, *sobre-*, *micro-*... También se parecen en que sí obedecen la norma de la *Ortografía de la lengua española* de escribir los *prefijos unidos* a la palabra a la que se incorporan, *sin espacio ni guion intermedios*.

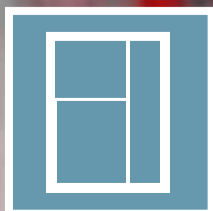
Los medios deportivos, sin embargo, vacilan con frecuencia a este respecto, de modo que no es extraño encontrar frases como «En medio de la fiebre pre mundialista, expertos vaticinaron que la selección argentina llegará a la final», «Bajón de nivel producto de una sobre carga de trabajo» o «Willy Caballero evitó el alirón con una súper parada», donde lo apropiado habría sido escribir *premundialista*, *sobrecarga* y *superparada*, respectivamente.

Mención especial merece el caso de *microrrotura*, sustantivo que lo mismo aparece separado («Diego Costa debe superar una micro rotura en el bíceps femoral») como junto y con una sola erre: «La resonancia

---

## *Microrrotura* de Costa y partido *premundialista*

---





magnética debe confirmar que la microrotura muscular del bíceps femoral está cicatrizada».

En este sentido, cabe recordar que, cuando a una palabra que empieza por erre se le antepone un prefijo que termina en vocal, **la erre se duplica**: *reloj>contrarreloj, robo>antirrobo, rector>vicerrector...* Por tanto, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir **microrrotura**.

---

« La norma dice que hay que escribir los prefijos unidos a la palabra a la que se incorporan, sin espacio ni guion intermedios »

---

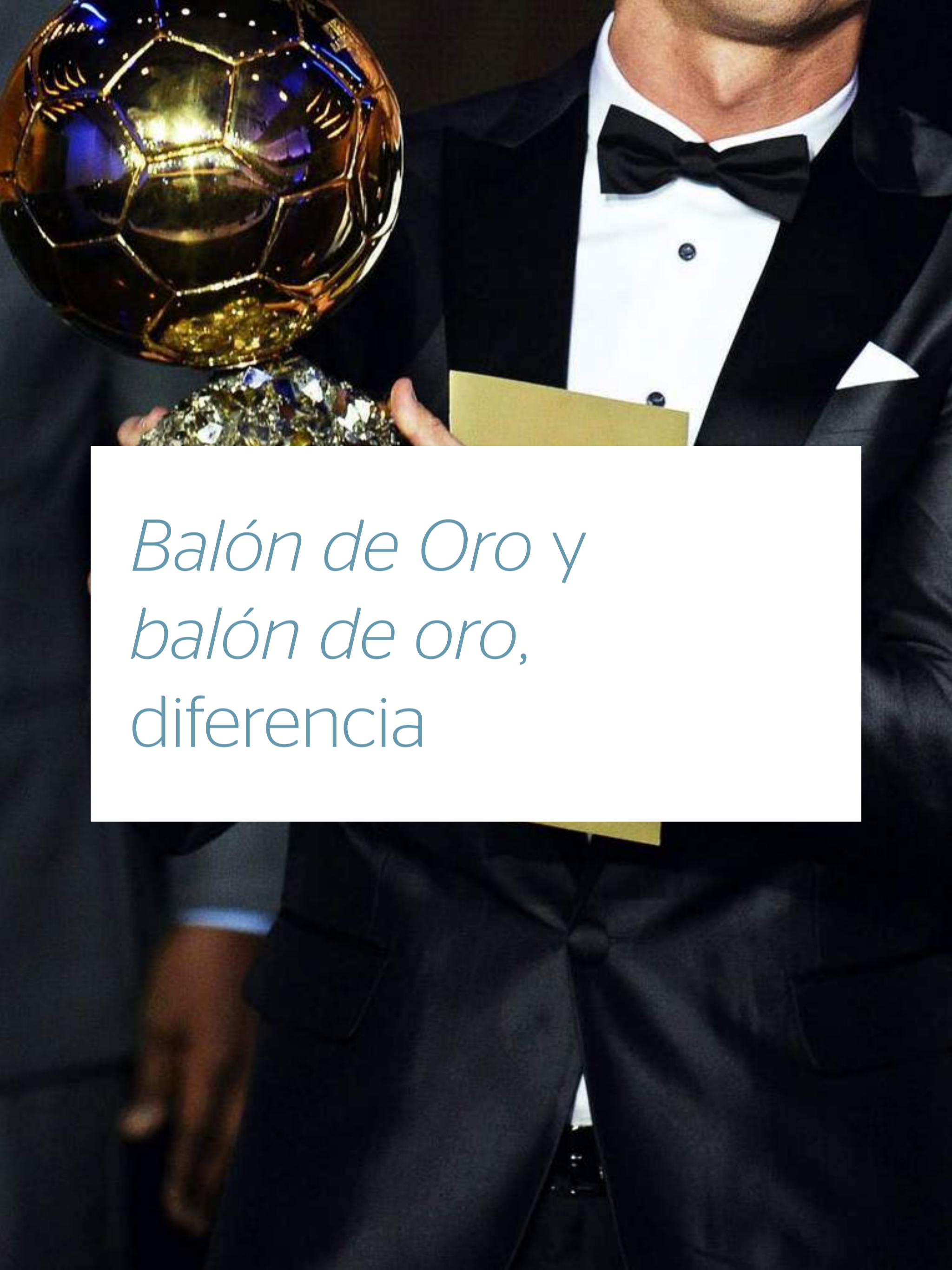
Por fin, también merecen comentario aparte frases como «Sarampión y rubéola son la preocupación post Mundial» o «En los dos primeros años, dentro del vestuario no hubo Mou ni anti Mou». En ellas, **de forma excepcional**, para evitar que se junte la minúscula del prefijo con la mayúscula del **nombre propio**, lo recomendado por la Academia es intercalar un **guion** entre ambos: «... la preocupación **pos-Mundial**» (o «... la preocupación post-Mundial») y «... no hubo Mou ni anti-Mou».

En definitiva, si no pueden asistir a los estadios, permanezcan atentos a sus pantallas: nunca será lo mismo que vivirlo en el lugar, pero gracias a locutores y comentaristas deportivos también disfrutarán del Mundial de Brasil a distancia, esto es, como **telespectadores** ■

---







*Balón de Oro y  
balón de oro,  
diferencia*



trofeo y jugador (todo en minúsculas)  
**balón de oro**

nombre del premio (con mayúsculas)  
**Balón de Oro**

EJEMPLOS

Referido al trofeo «Cristiano posa con el ~~Balón de Oro~~ en Valdebebas» «Cristiano posa con el balón de oro en Valdebebas» ✓

Referido al jugador «Neuer también merecía ser ~~Balón de Oro~~» «Neuer también merecía ser balón de oro» ✓

Referido al premio «Así se repartieron los votos del Balón de Oro por continentes» ✓

El **Balón de Oro**, con mayúsculas, es el nombre del premio, mientras que el **balón de oro**, con minúsculas, hace referencia tanto al ganador como al trofeo que este recoge, de acuerdo con los criterios de la *Ortografía de la lengua española* sobre la escritura de premios y condecoraciones.

En los medios de comunicación se encuentran muy a menudo frases como «Rosell acusó a la FIFA de ejercer presiones políticas para que Messi no sea Balón de Oro» o «Cristiano Ronaldo posa con el Balón de Oro que conquistó en 2008».

Dado que en el primer ejemplo *balón de oro* se refiere al futbolista ganador y en el segundo al trofeo en sí, lo apropiado habría sido escribir «Rosell acusó a la FIFA de ejercer presiones políticas para que Messi no sea balón de oro» y «Cristiano Ronaldo posa con el balón de oro que conquistó en 2008» ■

Ver también

[\*A vueltas con el Balón de Oro\*](#)







## *Fallar una ocasión, mejor que perdonarla*

Imagine el lector que una buena mañana abre el periódico y se encuentra con el siguiente titular: «Multa de doce euros en China por perdonar al orinar». ¿No dibujaría su rostro un interrogante del tamaño de la Muralla?, ¿por qué *perdonar* en vez de *fallar*?

Y si, pasando página a toda prisa, como quien espera dejar atrás una mala noticia, se topara con frases como «Abre tu negocio sin perdonar en el intento» o «El magistrado había perdonado en 2012 que el país debía abonar de contado 1330 millones de dólares», ¿no miraría a su alrededor por si definitivamente se había teletransportado a China sin darse cuenta y en tamaño viaje pudiera cifrarse su desconcierto?



« En el lenguaje deportivo campa hace tiempo el uso impreciso del verbo *perdonar* »

Afortunadamente, los redactores optaron en estos tres casos por utilizar el verbo **fallar, en lugar del impreciso perdonar**. «¿De verdad alguien —podrá preguntar el lector con asombro justificado— intercambia estos verbos como si fuesen sinónimos? “Fálleme, padre, porque he pecado”». A bote pronto, desde luego, no parece habitual.

Y, sin embargo, en el lenguaje deportivo campan hace tiempo por sus respetos frases como «La puntería da el triunfo al Celta ante un Betis que perdonó al inicio», «Esta vez, el gallo no perdonó y consiguió abrir el marcador con un disparo a placer en el minuto 10» o «Ibai se enredó y perdonó el que habría sido el segundo gol».

¿Por qué, de nuevo, **perdonar** en vez de **fallar**?

Si así lo quiere, el hablante podrá alegar que este uso está tan extendido que hasta el diccionario *Clave* recoge **perdonar** como ‘desperdiciar las ocasiones de meter gol’. Sin embargo, pese a tratarse probablemente de una batalla perdida, cabe aquí mencionar que **para la Academia perdonar no equivale a fallar**, al menos aún, verbo que sí se emplea con precisión en «El árbitro

le perdonó la segunda amarilla a Busquets», esto es, ‘renunció a castigarlo’ con su primera cartulina, de acuerdo con su significado académico.

Conste además que esta reflexión no llega tarde, salvo que se piense, como Gardel, «que veinte años no es nada». No en vano, Fernando Lázaro Carreter advirtió sobre este uso anómalo ya en 1995. Aunque sus argumentos, como tantas veces, cayeron en el olvido o se desoyeron, no será superfluo repetirlos: téngase en cuenta, venía a explicar, que el acto de perdonar es voluntario y, en la medida en que nos quita de encima el peso del resentimiento, nos eleva; mientras que el jugador o el equipo que **falla, marra, yerra, desperdicia o no aprovecha** una ocasión de gol lo hace muy a su pesar y termina no elevado, sino hundido en la miseria.

Nada más. Perdonen (¿o fallen?) por la insistencia ■





## *Los fuera de juego y los fueros de juego, plurales válidos*

---

**Los fuera de juego y los fueros de juego son plurales adecuados** de la expresión **el fuera de juego**, empleada en el ámbito deportivo para referirse a la '**posición antirreglamentaria** en que se encuentra un jugador', conforme a la definición del Diccionario académico.

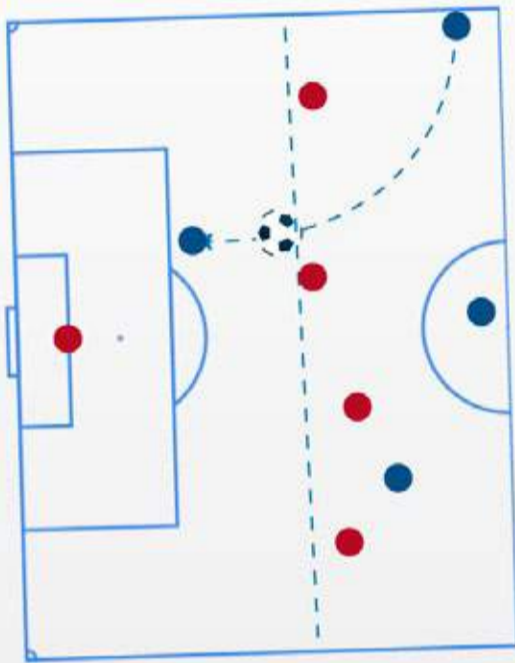
En los medios informativos se observa vacilación respecto a este plural en frases como «Los jugadores azulgranas han efectuado un juego anodino, que se ha vuelto a estrellar ante los fuera de juego provocados por los defensas» o «Los jueces de línea se equivocaron en ambas áreas señalando dos fueros de juego que no eran por varios metros», ambas válidas.

La expresión *fuera de juego* puede interpretarse como locución fija, en cuyo caso el plural se mantiene invariable (**los fuera de juego**); pero también como una combinación libre de varias palabras (**fuera** más **de** más **juego**), que formaría el plural de forma regular: **los fueros de juego**, donde el adverbio **fuera** funciona como sustantivo, motivo por el que se puede pluralizar ■

---



Formación del plural



LOS FUERA DE JUEGO ✓

Ambas son correctas



LOS FUERAS DE JUEGO ✓

EJEMPLOS

«Los jugadores azulgranas han efectuado un juego anodino, que se ha vuelto a estrellar ante los fuera de juego provocados por los defensas» ✓

«Los jueces de línea se equivocaron en ambas áreas señalando dos fueros de juego que no eran por varios metros» ✓



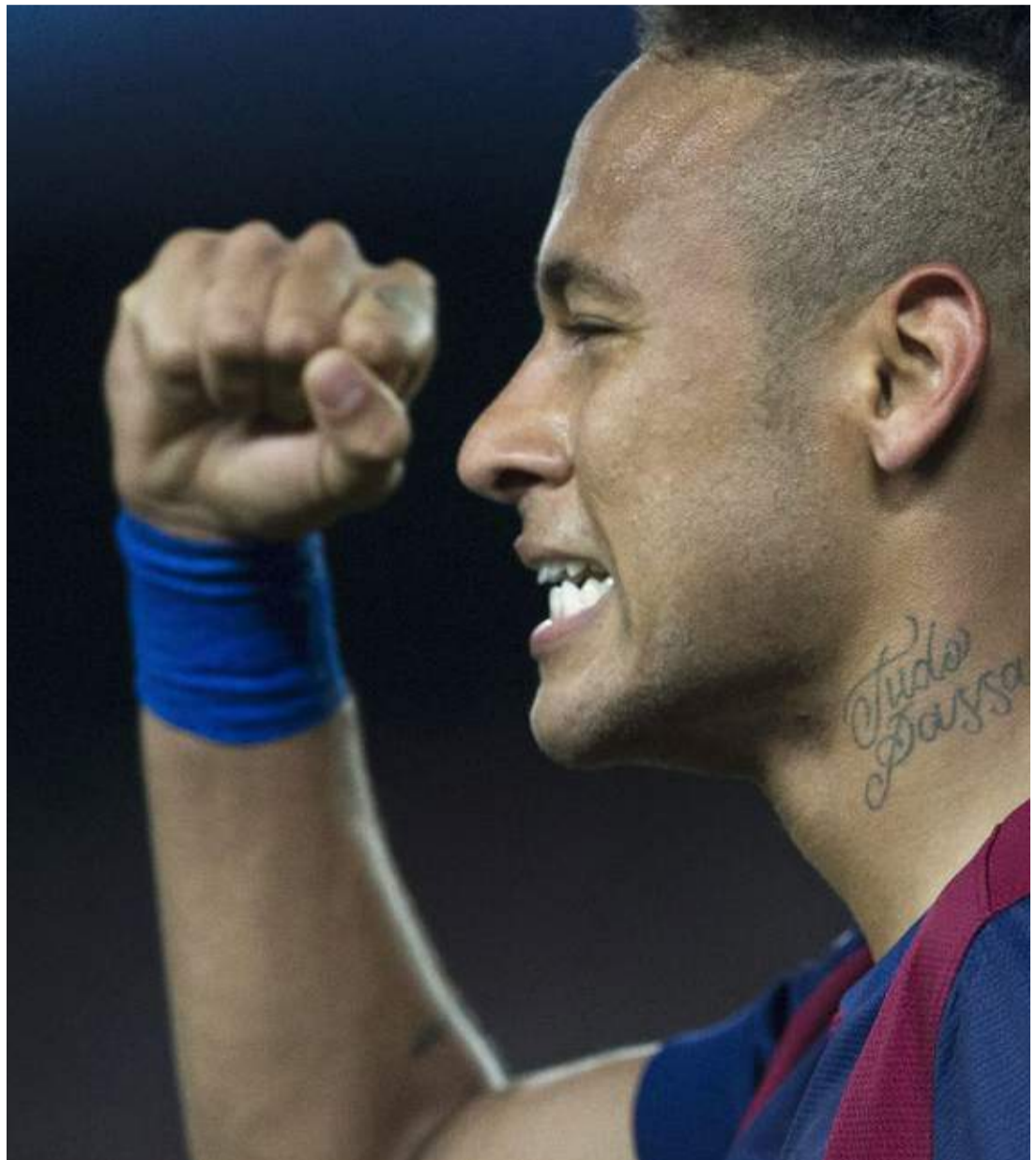


## El fútbol, puro teatro (I)

Con el fútbol sucede como con el teatro: los profesionales lo son por vocación. Por eso, porque el mero hecho de entrenar y ensayar supone ya cumplir un sueño, resulta tan divertida la frase aquella, creo que de Woody Allen, de «Trabajo como actriz, pero en realidad me gustaría triunfar como camarera». «Ahí donde me ves todos los malditos años nominada al Óscar –podría añadirse–, hago unos huevos revueltos de caerte de espaldas».

¿No sería igualmente risible que un futbolista afirmara «Juego en primera división, pero algún día conseguiré ser comercial de telefonía móvil»? ¿acaso existe un solo jugador que no celebre atarse las botas cada día? Futbolistas y actores, en suma, son personas privilegiadas, [astros](#) de distintos firmamentos: la Liga BBVA o la alfombra roja de los Premios Max.

Claro que **el lenguaje del teatro y el del balompié comparten mucho más que estrellas**. Así, cuando un entrenador se quita méritos por una victoria y desea ensalzar a su plantilla, suele oírse aquello de «Ellos son los **protagonistas**». «¿Los once?», podrá preguntarse el lector. Y es que, en efecto, aunque el significado se entienda y nada pueda censurarse, si protagonista es el 'personaje principal', parece un exceso de principalidad llamar así a cada uno de



los integrantes del equipo.

Más bien, resultan más precisas frases como «El Deportivo derrotó al Rayo con Celso Borges como protagonista», donde solo se destaca la actuación de un jugador, en este caso, el [costarricense](#) que marcó este viernes un doblete ni más ni menos que en el día su **debut**.

Si en vez de referirnos al primer partido de un jugador en un club lo que se celebra es la primera jornada de un campeonato, nada tan

habitual como leer que «El Granada-Deportivo de la Coruña **abre el telón** de la Liga BBVA». Más recientemente, en enero, se publicó que «Se vuelve a levantar el telón de la Liga BBVA tras el parón de las vacaciones navideñas». Cómo no, cuando la Liga BBVA toque a su fin, tampoco faltarán frases como «La competición de la regularidad **baja el telón**».

Y cuando en lugar del primer partido de un jugador o de una temporada es la primera vez que un entrenador pone juntos a



determinados jugadores u opta por determinada táctica, se empleará el verbo **estrenar**: «El Barça estrena defensa en el **clásico**» o «Luis Enrique estrena la 3-4-3».

Pongamos ahora por caso que el partido ya ha empezado y resulta que un equipo avasalla a su rival. ¿Qué se dirá en tales circunstancias? En efecto: «El partido fue un **monólogo**». Nótese, en este sentido, que la palabra monólogo suele aplicarse al texto de un personaje de teatro. ¿Cómo, pues, se recurre a este sustantivo en las retransmisiones futbolísticas? En mi opinión, dicho de un partido, solo cabe entender esto del soliloquio como ampliación de este otro tópico: «Los jugadores hablan sobre el terreno de juego». Entonces sí: solo si únicamente habla un equipo, habrá monólogo.

En estos casos, el entrenador del equipo en desventaja tirará de

banquillo para **cambiar el decorado** o la decoración del partido: «Djukic trató de cambiar el decorado reforzando el centro del campo con Abel Gómez». Para eso, no le quedará más remedio que meter a unos jugadores y **hacer salir** a otros, que **harán mutis** por el foro: «Sin protagonismo y con más apuros de los lógicos, Douglas hizo mutis por el foro a falta de un cuarto de hora».

Si ni por esas se consigue dominar el partido, siempre cabe la esperanza de que una **jugada ensayada** salve al equipo. En una falta bien lanzada, no es extraño que un portero se convierta en mimo y se limite a **hacer la estatua**: «Lanzamiento imparable para el portero del Espanyol, que hizo la estatua». Otras veces, simplemente, la actuación del guardameta es desafortunada y, disfrazado ahora de intérprete musical, se pone a **cantar** como si estuviera en la ópera. Si al

final logra una atajada de mérito y los suyos recortan diferencias, al menos quedará el consuelo, pese a no lograr puntuar, de **haber maquillado el resultado**.

Aunque eso sí: siempre será mejor arrancar un empate, en cuyo caso, un locutor con experiencia hablará de que se han firmado **tablas** en el marcador.

La fraseología teatral es tan extensa que estos párrafos no alcanzan para agotarla. Una segunda crónica, por tanto, completará esta inicial. Pero ya se lo adelanto: para quienes en la última jornada estén al borde del descenso, seguro que el final será **dramático** ■



# El fútbol, puro teatro (II)

Así como un partido consta de dos tiempos, la presente crónica es continuación de la publicada hace una semana —como recordarán— sobre términos propios del teatro habituales en el lenguaje futbolístico. Se trata de una segunda parte o, como también se dice, del **segundo acto**: «Nada más comenzar el segundo acto, apareció Córdoba para aprovechar un despiste del portero».

Claro que la cosa va más allá de la mera división en actos. Si atendemos a la estructura clásica de un obra, encontraremos que el fútbol también echa mano de palabras como **presentación** («Miku alaba el fútbol de Paco Jémez en su presentación»), **nudo** («En el 70, Cavaleiro volvió a poner un nudo en la garganta a la parroquia local con una ocasión muy clara») y **desenlace** («La expulsión de Gabi Fernández

condicionó la segunda parte y el desenlace»).

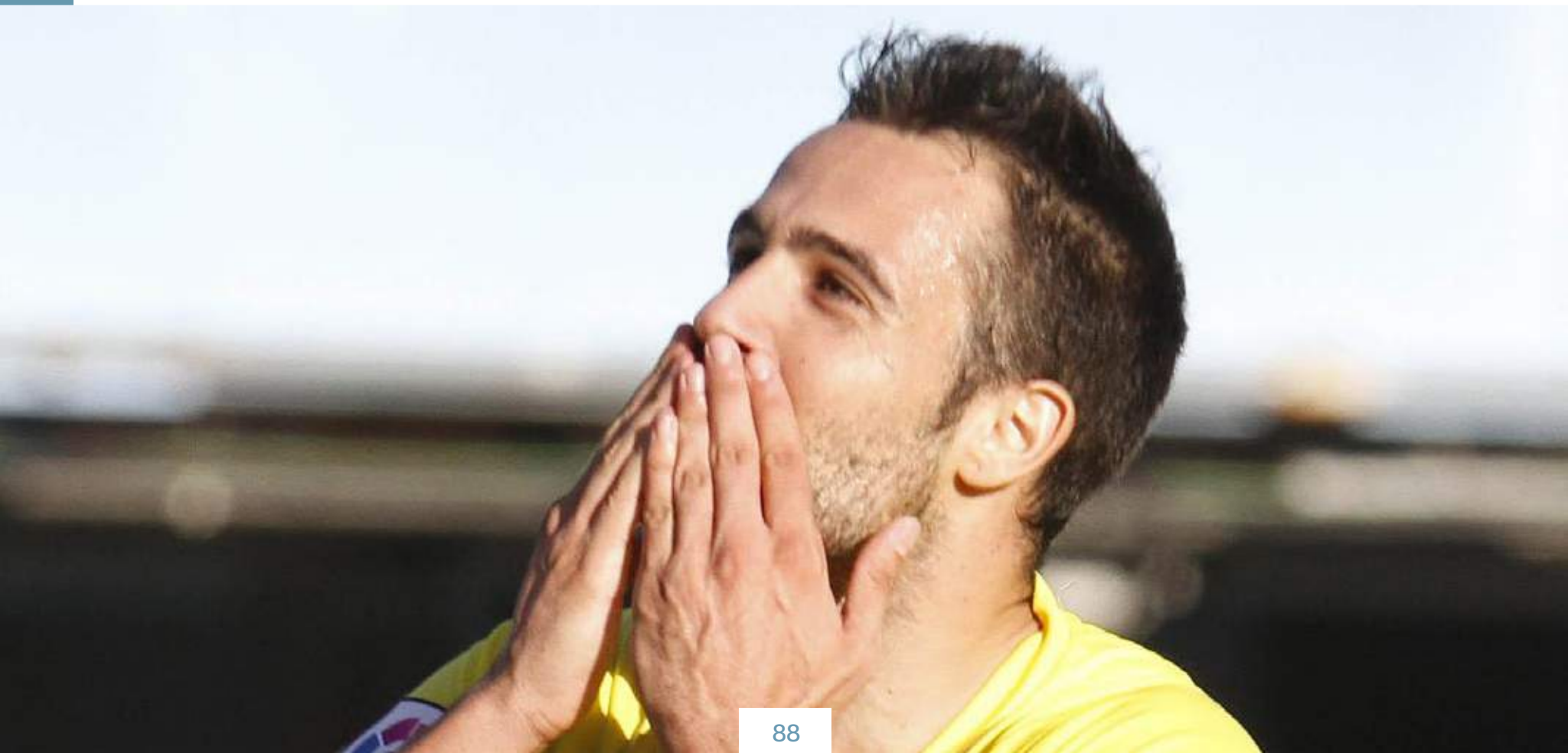
A partir de ahí, desde el momento en que los partidos se conciben como material narrativo o de relato, ¿cómo no hablar de **argumentos**?: «Nervios y más nervios en el Atlético, sin argumentos para superar al Barça». Eso sí, en este caso, estamos ante un uso algo forzado, pues **argumento** es ‘razonamiento para demostrar algo’ o ‘asunto de que trata una obra’.

¿Carecía el Atlético de razonamientos contra el Barcelona? No exactamente. Aunque la expresión está tan asentada que se entiende, a buen seguro habría sido más preciso optar por «... un Atlético **sin recursos / sin ideas / impotente / incapaz**» o «... un **flojo** Atlético», **desmadejado** incluso, adjetivo que remite a **madeja**, lo que de inmediato nos conducirá a una **trama**: «La trama del partido se había enredado».

El **enredo**, a propósito, no solo forma el conflicto central de una obra, sino que también puede ser una maraña de rebotes y pies intentando despejar y disparar a gol a un mismo tiempo: «Bacca solucionó un enredo en el área rival con un gol en el minuto 90».

Por supuesto, es comprensible que se deslice esto del **argumento** y la **trama** si cada dos por tres se alude también al **guion** (sin tilde) o al **libreto**: «El guion del partido, sin embargo, tenía reservadas más sorpresas» o «Ideas arraigadas en el libreto del técnico azulgrana, que Mascherano transmite con viveza y fluidez».

En este sentido, cuando se cumple a la perfección lo entrenado a lo largo de la semana, en vez de disputarse encuentros, parecen celebrarse **recitales** y **sinfonías**: «Comenzó Griezmann su recital con un **chut** seco y certero con la zurda»



o «Krohn-Dehli, omnipresente, dirigía con batuta sólida la sinfonía del Celta».

Y si, al contrario, nada de lo ensayado funciona y además se encadenan resultados adversos, empezará a oírse un **runrún** en el estadio y peligrará el puesto del entrenador por no acertar con la **partitura**: «Una cosa es perder la confianza en su director de orquesta y otra bien distinta es estar de acuerdo en cómo suena la partitura», dijo el presidente del Granada en referencia a Caparrós.

La posibilidad intermedia entre ganar y perder es que el equipo empate, en cuyo caso podrá hablarse de **reparto**, en este caso de puntos, no de actores de un elenco.

Por otro lado, si el público está disconforme con el juego o con el resultado, no mostrará su desaprobación golpeando con los pies en el suelo como en el teatro, esto es, no se dedicará a **patear**, acción que en los estadios solo es propia del futbolista que chuta hacia la meta contraria. Más probable es que los aficionados se desahoguen silbando, ya sea a su equipo o al rival que engaña al árbitro al **hacer teatro**, por ejemplo, exagerando un gesto que era más caricia que manotazo en la cara.

Los asistentes al campo, por cierto, no se limitan a juzgar la **actuación** de unos y otros, sino que pueden llegar a influir en el ánimo del equipo que juega a domicilio y, en tal medida, en su rendimiento. En tales casos, es frecuente que se saque a relucir el famoso **miedo escénico**: «El Bernabéu necesita recuperar el miedo escénico».

A tal fin, es imprescindible que



en el estadio, sobre todo cuando se persigue una remontada de varios goles, no quede **butaca** vacía ni **palco** sin ocupante ni **anfiteatro** sin «tifo» ni **gallinero** sin bandera. En suma, la afluencia ha de ser tal que se vendan todas las localidades y el club tenga que **colgar el cartel de no hay billetes**.

Y ya para terminar, llama la atención que el mencionado **gallinero**, que en los campos de fútbol es el **graderío** más alto, se defina como 'paraíso del teatro'. Paraíso, sí, ni más ni menos, como

si ver un espectáculo desde las alturas pudiera transportarnos a edenes de ensueño. En realidad, tiene pleno sentido: ¿no nació el fútbol en Inglaterra?, ¿y cómo llaman los aficionados del Manchester United a su prestigioso estadio? No solo es el Old Trafford, no; afectivamente, es también su **Teatro de los Sueños** ■



# Índice analítico

## A

a causa de 29  
a pique 11  
/a/ tónica 21  
abductor 72  
aductor 72  
achique 47  
actuación 89  
aficionado 52-53  
anfiteatro 89

ángulo 51  
arco 51  
área 20, 51  
argumentos 88  
armario 39  
arquero 58  
ARTÍCULO 21, 42-43, 51  
artífice 29  
atajador 59

-ato/-azgo 75  
autobombo 78  
autobús 11  
autocar 11  
autocrítica 78  
avión 11  
azulgranas 64

## B

bajo (los tres) 24  
palos 13  
balompié 13

balón de oro / Balón de Oro 80-81  
balonazo 71  
barcelonismo 22

barrer al contrario 39  
bicicleta 11  
bombazo 71  
butaca 89

## C

calentar 38  
cancerbero 58  
cantada 87  
cantar 87  
cañonazo 71  
castañazo 71  
celtismo 22  
centro 51  
cerocerismo 22  
cerrojo 38  
césped 39  
che 56

cholismo 22  
choque 47  
chupinazo 71  
chut 89  
chutazo 71  
círculo centra 51  
clásico 16-17  
clubs/clubes 62-63  
colgar el cartel 89  
de no hay billetes 78  
colíder 38  
congelar 89

cortar 38, 47, 51  
corte 38, 47, 51  
costarricense 86  
crac 44  
crack 44  
crisis 67  
croqueta 38  
cuadro 39  
cuidapalos 59  
culpa 29  
culpable 29  
cultura 11

## D

de arriba abajo 28  
de salón 39  
debido a 29  
debut 86  
decorado 87  
defensor del arco 59  
derbi 16-17, 40

derby 16-17, 40  
derechazo 71  
derrotismo 22  
desenlace 88  
despejar 46-47  
despeje 46-47  
desperdiciar 83

diagonal 51  
diana 27  
disparo 70-71  
doblete 27  
dormir el partido 39  
dramático 87  
dueño del pórtico 59

## E

eje de la zaga 51  
el (ARTÍCULO) 21  
empate 47  
enervante 67  
enmarcar 11  
enredo 88  
entrar al terreno de juego 87

entrenamiento /entreno 31  
entrenar(se) 31  
equipo 39  
equipo ascensor 38  
errar 83  
ERRE DOBLE 79  
escuadra 51

escultura 11  
esférico 51  
espacio 51  
estar enchufado 9  
estrella 86  
estrenar 87  
eterno rival 66-67

## F

fallar una ocasión 82-83  
fan 52-53  
fan zone 52-53  
fanaticada 52-53  
farolillo rojo 39  
favoritismo 37  
fichar 65  
figura 51

firmar 65  
flecha 51  
football 13  
forofo 52-53  
fregar el poste 38  
fuera/fueras de juego 84-85  
fútbol/futbol 13

fútbol asociativo 35  
fútbol combinativo 35  
fútbol de pase 35  
fútbol de toque 35  
fútbol de triangulaciones 35, 51

# G

gallinero 89  
 ganar de/por 54-55  
 ganar por lo civil  
 o por lo criminal 67  
 geometría 51  
 globo 11  
 gol cantado 27  
 gol de cuchara 27  
 gol de la  
 esperanza 27  
 gol de la honra 27  
 gol de la puntilla 27  
 gol de la  
 tranquilidad 27  
 gol de oro 27  
 gol de plata 27  
 gol de tijera 27

gol de vaselina 27  
 gol del cojo 27  
 gol del honor 27  
 gol en propia  
 puerta 27  
 gol fantasma 27  
 gol in extremis 27  
 gol madrugador 27  
 gol maradoniano 27  
 gol marca de  
 la casa 27  
 gol olímpico 27  
 gol psicológico 27  
 gol que abre  
 la lata 27  
 gol relámpago 27  
 gol temprano 27

goleada de  
 escándalo 67  
 goleador 27  
 golero 59  
 gracias a 29  
 graderío 89  
 groggy 45  
 grogui 45  
 guardamalla  
 /guardamallas 59  
 guardameta 58  
 guardarredes 59  
 guardavalla  
 /guardavallas 59  
 guardián de  
 los tres palos 59  
 guion 78-79, 88

# H

hacer agua 11  
 hacer aguas 11  
 hacer la cama 39  
 hacer la estatua 87  
 hacer mutis 87

hacer paredes 39  
 hacer teatro 89  
 hacer un siete 27  
 hacer un traje 39  
 hat-trick 33

hincha 52-53

# I

-ismo 22

# J

juez de línea 12  
 jugada ensayada 87  
 jugón 15

# K

-----

# L

latigazo 71  
 libreto 88  
 líder 74-75  
 liderato 74-75

liderazgo 74-75  
 Liga de  
 Campeones 19  
 linier 12

lluvia de goles 27  
 Luis Aragonés 30-31

# M

maletín 39  
 mandar un  
 melón 38  
 manita 27  
 maquillar el  
 resultado 87  
 marco 39

marrar 83  
 meta 58-59  
 microrrotura 78-79  
 miedo escénico 89  
 misil 71  
 místico 31, 36  
 mojar 38

monólogo 87  
 monumento 11  
 moqueta 39  
 moto 11  
 mourinhismo 22  
 museo 11

# N

nafragar 11  
 nudo 88

# Ñ

-----

# O

obra de arte 11  
 obús 71  
 olla 38  
 -ón 15  
 Osasuna 43

# P

PALABRAS  
 COMPUESTAS 78-79  
 palco 89  
 parábola 51  
 partido del siglo 67  
 partitura 89  
 pase 47  
 pasillo 38  
 patear 89  
 patinazo 11  
 pelotazo 71  
 pena máxima 60-61  
 penal 60-61

penalti 20, 60-61  
 penalty 20, 60-61  
 pepinazo 71  
 perdonar una  
 ocasión 82-83  
 plancha 39  
 plano 51  
 póker 27  
 porra 52-53  
 portal 38  
 portería 39  
 portero 58-59  
 pos-Mundial 79

pospartido 18, 78  
 preacuerdo 78  
 predecir 32  
 PREFIJOS 78-79  
 prelista 78  
 premundialista 78  
 preseleccionado 78  
 presentación 88  
 previa 18-19  
 pronosticar 32  
 protagonista 86  
 puerta 38  
 punto de penalti 51



# Q

---

# R

rechace 46-47  
rechazo 46-47  
recital 89  
récords 73  
recorte 47  
rectángulo de juego 51  
regate 47  
remar 11  
reparto 89

responsable 29  
resultadismo 22  
retrovisor 11  
romper la cintura al rival 67  
rozar el poste 38  
-rr- 79  
runrún 89

# S

Sabio de Hortaleza 31  
salir al/del terreno de juego 87  
saque 47  
secar 38  
seguidor 52-53  
segundo acto 88

semichilena 78  
señalar 25  
señalizar 25  
ser un colador 38  
sevillismo 22  
silla eléctrica 67  
sin argumentos /ideas/recursos 88

sinfonía 89  
sobrecarga 78  
sombrero 39  
suelo 39  
SUFIJOS 15, 22, 75  
superclásico 16-17  
superparada 78

# T

tablas 87  
tanto 27  
teatro 86-89  
Teatro de los Sueños 89  
telespectador 79  
telón 86

templar 38  
tifo 89  
tijera 38  
tikitaka 34  
tiquitaca 34  
tirar paredes 39  
tirarse a la piscina 38

Tito Vilanova 51  
torpedo 71  
trama 88  
tren 11  
triangulación 51  
triangular 51  
tripleto/tripleta 27, 33

# U

---

# V

vértice 51  
victimismo 22  
virus FIFA 76

# W

-----

# X

---

# Y

---

# Z

zambombazo 71  
zapatazo 71  
zarpazo 71  
zona de aficionados /hinchas. 52  
zurdazo 71  
zurriagazo 71







# ¡Gracias!

Este libro es el fruto de una vida de pasión por el fútbol y años de vigilancia idiomática. Sus méritos hay que concedérselos a nuestro **Consejo Asesor**, con el que nosotros mismos esclarecemos las dudas que con frecuencia nos surgen, y muy singularmente a **Leonardo Gómez Torrego**, gramático de pro y gran futbolero y amigo.

Tampoco quiero dejar pasar la oportunidad de dar las gracias por su constante apoyo en esta aventura a **Manuel Gómez Espina**, diseñador de las pizarras, así

como al resto del **equipo de la Liga BBVA**.

Por supuesto, este libro se alimenta asimismo de los soplos y chivatazos continuos de mis **compañeros de trabajo**, sin los cuales la chispa de la creatividad no habría llegado a prender muchas semanas. Los despropósitos, con suerte escasos, serán responsabilidad exclusiva de este aficionado al fútbol al que probablemente se le hayan notado los colores en más de una ocasión.

Todas las fotos son propiedad de la **Agencia EFE** y la **Liga Profesional de Fútbol (LFP)**, y tienen todos los derechos reservados

# La LigaBBVA del Español Urgente

**BBVA**

